

Doña Eulalia Guzmán

Militante, educadora, arqueóloga
e historiadora

Rodrigo Martínez Baracs



COLECCIÓN **MIRADAS A LA HISTORIA**

Doña Eulalia Guzmán
Militante, educadora,
arqueóloga e historiadora

Rodrigo Martínez Baracs

Prólogo
Eduardo Matos Moctezuma

COLECCIÓN **MIRADAS** A LA HISTORIA

Directora de la Colección: Elisa Speckman Guerra

Diseño, formación y portada: Ónix Acevedo Frómata

Revisión de textos: Jorge Luis Merlo Solorio

Impresión: Impresora Aco Servicios Editoriales

Primera edición: 2024

Edición en PDF: 2025

D.R. Rodrigo Martínez Baracs

D.R. Academia Mexicana de la Historia

ISBN: 978-607-95480-7-0

Imagen de portada: Portrait dessiné d'Eulalia Guzmán

(https://es.wikipedia.org/wiki/Eulalia_Guzm%C3%A1n_Barr%C3%B3n#/media/Archivo:Eulalia_Guzm%C3%A1n.jpg)

MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Javier Garciadiego Dantan (Director), Gisela von Wobeser (Censora),
Rodrigo Martínez Baracs (Secretario) y Elisa Speckman Guerra (Tesorera)

COMITÉ EDITORIAL DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Virginia García Acosta (Presidenta), Araceli Almaraz Alvarado,
Felipe Castro, Carlos Illades, Cynthia Radding, Antonio Rubial García,
José Antonio Serrano Ortega, Elisa Speckman Guerra y Gisela von Wobeser

Esta obra se realizó con el subsidio de la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública.

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reeditada, reproducida en forma electrónica o impresa, fotocopiada o utilizada con fines de lucro sin autorización por escrito de los editores y/o del autor.

Impreso y hecho en México

Índice

Prólogo	
Eduardo Matos Moctezuma	7
Nota introductoria	21
Maestra e investigadora excepcional.....	25
La elaboración de la edición crítica de las <i>Relaciones de Hernán Cortés</i>	43
Los hallazgos de Ichcateopan	49
La edición de las <i>Relaciones de Hernán Cortés</i>	67
La entrevista de Helia D'Acosta	76
Ignacio Romerovargas Yturbide.....	83
Las conferencias y polémicas contemporáneas.....	92
Apéndice	
Entrevista de Helia D'Acosta a Eulalia Guzmán.....	101
Cronología sucinta.....	113
Notas	119
Bibliografía.....	129



Prólogo

Eduardo Matos Moctezuma

EL DOCTOR RODRIGO MARTÍNEZ BARACS siempre se ha caracterizado por su buena pluma y gran conocimiento de los temas que trata. El libro que hoy nos presenta se suma a muchos otros de su autoría en los que, con claridad, buen talante y mejor talento, nos aproxima a una de las figuras más interesantes y polémicas del siglo xx: doña Eulalia Guzmán Barrón. Como ocurre con muchos historiadores y arqueólogos, la figura de doña Eulalia no ha sido valorada en lo que ella representa para la lucha de muchas mujeres que, en su momento, participaron activamente en diversos movimientos en los que prevalecieron sus ideales aun a costa de recibir censuras, ya en su quehacer cotidiano, ya en sus labores profesionales. Entre sus investigaciones son relevantes sus trabajos tanto como arqueóloga, tutelada por don Alfonso Caso, como de historiadora, en la que habría que destacar su tesis en la UNAM acerca del arte

prehispanico y el análisis de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, entre otros estudios.

Empecemos por atender lo referente al título que lleva la presente obra: *Doña Eulalia Guzmán. Militante, educadora, arqueóloga e historiadora*. De esta manera sintetiza Martínez Baracs las cuatro facetas que desarrolló nuestro personaje, mismas que, a través de las páginas del libro, podemos ir conociendo en toda su complejidad, que no fue poca. Señala nuestro autor algo importante en su “Nota introductoria”: nos dice que considera su ensayo como “muy preliminar”. En la parte postrera del libro vuelve a destacar lo antes dicho. Si bien es cierto que como todo tema de investigación el que hoy presentamos guarda aún mucho por averiguar y discutir, creo que en esto Rodrigo se equivoca: el libro es un aporte fundamental y de primera mano para conocer y profundizar en la figura de la protagonista. Es un buen punto de arranque. Acude a los escritos que han tratado el tema de doña Eulalia y a otras fuentes del conocimiento. Basado en todo ello, va delineando, a lo largo de varios capítulos, los diversos aspectos de una vida que bien podemos dividir en dos momentos: la primera parte que va desde su nacimiento hasta el instante aquel en que se interesa en conocer a fondo la figura del último tlatoani mexica, Cuauhtémoc, y todo lo que va a seguir después. Resulta interesante que el personaje del joven gobernante también la lleva a profundizar en su contraparte: el capitán extremeño al que se enfrentó en la defensa de Tenochtitlan. Ambos

representan el alfa y el omega que marcaron la vida de Eulalia Guzmán.

Veamos cuál es el hilo conductor que plantea Martínez Baracs en este libro del que ya hemos señalado algo sobre su “Nota introductoria”. Le sigue el capítulo dedicado a la primera parte de la vida de Eulalia. El título del apartado es muy elocuente: “Maestra e investigadora excepcional”. En él se nos presenta el origen de esta mujer que, desde muy temprano, tuvo que enfrentar situaciones especiales. No voy a repetir aquí lo que bien nos ilustra el autor; valga señalar que la joven Eulalia se formó como maestra normalista y perteneció a una agrupación que nos da buena idea de sus tendencias ideológicas: Admiradoras de Juárez. De igual manera apoyó el movimiento revolucionario y llevó armas escondidas al Ajusco para los zapatistas. En 1919 se unió al Grupo Anáhuac del AMORC, asociación Rosacruz inspirada en ideas místicas. No dejó de atraer mi atención la inclusión que hace Martínez Baracs de un párrafo de don Antonio Pompa y Pompa, que habrá que tomar en cuenta más adelante, en el que señala lo siguiente:

[...] dejó huellas indelebles en la mentalidad de Eulalia Guzmán, que afloraron en actitudes tangibles de su vida, como lo manifestó en el lapso de la investigación de Ixcateopan, utilizando evocaciones de espíritus y supuestos contactos con el más allá, quizá explicados por su afición a la parasicología.

Pero pasemos a las contribuciones que doña Eulalia hizo durante la primera etapa de su vida. Además de acudir a numerosos congresos y reuniones de carácter internacional, asistía a museos y bibliotecas en los que permanecía investigando sobre diferentes tópicos. Fue traductora del alemán al español de varios trabajos del destacado americanista, el doctor Eduard Seler, quien fungió como primer director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas durante el período que va de 1911, en que la Escuela abrió sus puertas, hasta el año 1912, en que asumió la dirección de la misma el antropólogo norteamericano Franz Boas, con quien Eulalia llevó un curso de antropología. Sin embargo, a mi juicio, el mayor aporte fue cuando al regresar al país después de uno de tantos viajes, se inscribió a la UNAM, donde se recibió en 1932 con una tesis titulada *Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano: su sentido fundamental*. De este trabajo precisa Martínez Baracs:

La tesis de Eulalia Guzmán es el primer estudio dedicado al arte prehispánico como tal. Además, el estudio del arte prehispánico la llevó a reconocer la unidad del territorio de lo que hoy es México, adelantándose a la tesis de 1943 del antropólogo alemán Paul Kirchhoff sobre la unidad cultural del área que definió con el nombre de Mesoamérica.

Hace ver Rodrigo algo interesante cuando, con acierto, ubica cronológicamente este trabajo entre la

Historia del arte en México (1927) de José Juan Tablada y “El arte o de la monstruosidad” (1940) de Edmundo O’Gorman. Aquí viene a cuento comentar que don Manuel Gamio, en un breve artículo incluido en 1916 en su libro *Forjando Patria*, escribió sobre “El concepto del arte prehispánico”, mismo que incluí en la antología que sobre Gamio publiqué en el libro *Manuel Gamio, Arqueología e indigenismo* en 1972, como parte de la serie SEPSetentas. Continuando con nuestra narración, vemos que el reconocido historiador del arte Justino Fernández criticó el trabajo de doña Eulalia, pero no dejó de reconocer su valía dentro de los estudios del tema señalado.

No nos detengamos más en esta aproximación, en la que el autor de este libro nos da una clara semblanza de Eulalia Guzmán, y pasemos a la siguiente temática que se refiere a la elaboración de la edición crítica de las *Relaciones de Hernán Cortés*. Cabe advertir que el tema fue el que sirvió para un nuevo acercamiento de Martínez Baracs con la persona de doña Eulalia ya que, aunque conocía a la investigadora, tuvo que ahondar en las pesquisas que sobre Cortés había escrito la maestra. No fue nada fácil para doña Eulalia publicar la primera parte de sus escritos sobre las *Cartas de Relación*, pues encontró diferentes obstáculos, de todo lo cual nos da cuenta Rodrigo. La edición salió finalmente hasta 1958. En esta parte del libro Martínez Baracs menciona al doctor Alfonso Quiroz Cuarón, médico que había realizado diversos estudios de otros tantos temas relacionados

con la criminalística, las patologías y los problemas mentales, entre los que se cuentan aquellos que aluden a Ramón Mercader, asesino de Trotsky. El doctor apoyó desde un principio los planteamientos de Eulalia con relación a los hallazgos de Ichcateopan, pero de esto hablaremos a continuación.

Llegamos a la parte dedicada a “Los hallazgos de Ichcateopan”. Nos relata nuestro biógrafo acerca de cómo se había despertado el interés de la investigadora por la persona de Cuauhtémoc a partir de los documentos que poseía el señor Salvador Rodríguez Juárez, vecino de Ichcateopan, entre los que se encontraba uno atribuido al franciscano fray Toribio de Benavente, Motolinía. Doña Eulalia decide continuar con sus acercamientos y pide al INAH que le permitan visitar el lugar. Todo esto será el preámbulo de la excavación que practica en el interior de la iglesia de Santa María de la Asunción, aunque ella no era la designada para hacer estos trabajos. Pero veamos lo que sucedió poco antes. Como antecedente interesante del asunto tenemos que en 1946 se van a encontrar los restos de Hernán Cortés en la iglesia anexa al Hospital de Jesús; hallazgo en el que se contó con la intervención de dos connotados historiadores: Francisco de la Maza y Alberto María Carreño. Aunque este encuentro se manejó con cierta discreción, los huesos volvieron a ser depositados en aquel lugar. Poco tiempo después, el 27 de septiembre de 1949, se da a conocer el hallazgo de un entierro ubicado debajo del altar mayor de la iglesia de Santa María de la

Asunción en Ichcateopan, Guerrero, lo que trajo como resultado una polémica entre doña Eulalia y quienes la apoyaban, entre los que destacan el pintor Diego Rivera, el médico criminalista Alfonso Quiroz Cuarón y el señor Ignacio Romerovargas Yturbide; y, por el otro lado, los integrantes de las comisiones formadas por la SEP, de los que hace cabal mención el autor. Un resultado a todas luces interesante es que las tres comisiones integradas por especialistas –arqueólogos, historiadores, lingüistas, antropólogos físicos, etcétera– coinciden en considerar que los estudios realizados muestran que los restos hallados no pertenecen al tlatoani Cuauhtémoc. Así lo establecieron en su momento los miembros de la Primera Comisión formada por la SEP, la que presentó sus conclusiones el 14 de octubre de 1949. Destacamos aquí los principales contenidos del dictamen tal como los reseñó Martínez Baracs: los restos óseos no pertenecen a un solo individuo; los documentos no corresponden al siglo XVI como tampoco la inscripción sobre la placa de cobre que acompañaba los restos, además de que la excavación practicada no permite saber la forma del entierro, el cual debió llevarse a cabo durante la construcción de uno de los altares. Concluyen diciendo:

Establecida la falta de autenticidad de los documentos y, por consecuencia, de la inscripción que aparece en la placa de cobre, así como teniendo en cuenta el resultado del examen de los restos humanos, la Comisión concluye, en relación con el

entierro encontrado en Ichcateopan, Gro., que no existen pruebas científicas que permitan afirmar que dichos restos sean los de Cuauhtémoc.

Las voces se escucharon de inmediato. Se formó un grupo de especialistas que, a petición de doña Eulalia, realizó estudios de los materiales, entregando a la SEP nueve informes en los que se trató de contradecir la opinión de la Comisión. Todo esto motivó, una vez más, que se estableciera una segunda Comisión por parte de la SEP, misma que conjuntó a destacados y reconocidos especialistas en distintas ramas del saber, cuyas conclusiones se dieron a conocer en un voluminoso documento en 1962. He aquí parte de su dictamen que transcribe el doctor Martínez Baracs:

Ninguna prueba que demuestre que los restos hallados en la fosa de Ichcateopan sean los del emperador Cuauhtémoc, sino que, por el contrario, destacándose entre otras muchas pruebas adversas, los documentos que se han aducido son apócrifos o falsos, la inscripción que ostenta la placa es moderna, y los huesos son, por lo menos, de cuatro individuos diferentes.

Los detalles de todo lo que ocurrió en aquel momento, sus antecedentes y consecuencias, los trata minuciosamente el autor de este libro, quien proporciona datos fundamentales para conocer con precisión lo que

ocurría alrededor de aquella polémica. Pero aún hubo más, como veremos a continuación.

En 1976, la SEP estableció una tercera Comisión a pedimento del gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa, la cual llevó por nombre Comisión para la Revisión y Nuevos Estudios de los Hallazgos de Ichcateopan. La formamos especialistas en diferentes ramas del conocimiento pertenecientes a distintas instituciones. Como miembro que fui de ella, relato lo que aconteció el día que se presentaron las conclusiones a las que habíamos llegado los componentes de la misma. Nos citaron en Los Pinos en un salón donde estaba una mesa grande circular y la reunión fue presidida por el presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez; a su izquierda se sentó el gobernador Figueroa y encabezaban la Comisión el subsecretario de Cultura, don Gonzalo Aguirre Beltrán, el director general del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, y los miembros de la Comisión. Ocupamos nuestros lugares y me correspondió iniciar los dictámenes que, en mi caso, se referían a los trabajos arqueológicos practicados en el supuesto palacio de Ichcateopan por el arqueólogo Juan Yadeun y sus colaboradores, además de comentar acerca de los trabajos de excavación llevados a cabo por doña Eulalia, los que carecieron de los mínimos controles que la disciplina exige, tal como lo habían expresado los arqueólogos de las anteriores comisiones. Tocó el turno a los estudios coloniales de las iglesias del lugar, que tuvo a su cargo la doctora Sonia Lombardo, y así continuaron los otros

miembros exponiendo lo referente a los documentos; los restos óseos con los consiguientes informes por parte de la medicina forense y la antropología física; la placa ovalada de cobre, etcétera. Como parte final del informe se leyeron las conclusiones a las que se había llegado, que dicen así:

Dictamen final

Al tomar en cuenta los resultados de todas las investigaciones que se llevaron a cabo y considerando:

Primero, que los restos óseos pertenecen a ocho individuos y provienen de distintas épocas y diversas formas de enterramiento;

Segundo, que la joven mestiza adulta cuyos restos faciales y piezas dentarias forman parte del hallazgo de Ichcateopan no pudo haber sido enterrada en 1529;

Tercero, que el entierro no pudo haberse realizado bajo el altar mayor de Santa María de la Asunción en 1529, ya que existió una primera iglesia en otro sitio de Ichcateopan y la construcción del templo actual no se inició hasta 1550, cuando muy temprano;

Cuarto, que la tradición oral no arranca del siglo XVI y que en su forma actual se conoce únicamente a partir de 1949;

Quinto, que todos los documentos –tanto los que dieron origen al hallazgo como los presentados posteriormente– son apócrifos y fueron elaborados después de 1917;

Sexto, que, si bien la manufactura de la placa ovalada puede fecharse en el siglo XVI, las características de la inscripción que contiene corresponden a una escritura reciente; y

Séptimo, que las demás conclusiones que de los estudios realizados no sólo no contradicen sino en su gran mayoría apoyan los puntos anteriormente señalados. La Comisión para la Revisión y Nuevos Estudios de los Hallazgos de Ichcateopan emiten este dictamen final: *No hay base científica para afirmar que los restos hallados el 26 de septiembre de 1949 en la Iglesia de Santa María de la Asunción de Ichcateopan, Guerrero, sean los restos de Cuauhtémoc, último señor de los mexicas y heroico defensor de México-Tenochtitlan.*

Una vez terminadas las presentaciones, el presidente se volteó hacia el gobernador y le preguntó qué le parecían las conclusiones. Rubén Figueroa no hizo alusión al asunto y le recordó a Echeverría que tenía pendiente una visita a Guerrero para inaugurar alguna obra. Simple y llanamente hizo caso omiso de lo expresado. Muchos años después, me dio a conocer un vecino de Ichcateopan (cuyo nombre omito), un dato interesante: lo que buscaba el gobernador era que, si se aceptaba la autenticidad de los restos, Ichcateopan se convertiría en lugar de peregrinaciones y de muchos visitantes, por lo que tenía previsto establecer líneas camioneras para dar el servicio correspondiente...

El libro del doctor Martínez Baracs continúa con datos importantes que nos siguen ilustrando acerca de doña Eulalia, de Cortés, de Cuauhtémoc y muchos otros datos. Así tenemos el capítulo que trata sobre la edición crítica de las *Relaciones de Hernán Cortés*; la entrevista que le hizo Helia D'Acosta a Eulalia, donde le contó esclarecedores pasajes de su vida; las conferencias dictadas por la maestra y lo referente a un personaje singular: Ignacio Romerovargas Yturbide. De este último, que en no pocas ocasiones ha tergiversado la historia por medio de sus libros, me interesó su relación con el monje benedictino Gregorio Lemercier, a quien conocí en el convento de Cuernavaca poco antes de que la Iglesia lo presionara por haber permitido la práctica del psicoanálisis al interior del monasterio con el fin de que los frailes definieran los motivos que provocaban su ingreso al convento. Como resultado de ello, de los cerca de veinte frailes sólo dos siguieron fieles a la orden y fueron enviados a sedes benedictinas a Europa. En Calcat, Francia, me volví a encontrar con uno de ellos, fray Antonio..., pero esto es otra historia.

No puedo dejar de expresar mis ideas acerca de todos estos acontecimientos ya que el año 2025 tiene como característica el incluir dos efemérides importantes desde el punto de vista de la historia mexicana: se cumplen los 700 años de la fundación de Tenochtitlan en 1325 –ahora sí, no como la que se quiso celebrar en 2021 en un claro intento de manipulación histórica por parte de los gobernantes en turno– y el juicio y muerte de Cuauhtémoc el 28 de febrero en Izamcanac. Es de

esperar que se alcen las voces –y ya se están oyendo– de quienes desean reivindicar el hallazgo de Ichcateopan y, envueltos en falsos nacionalismos, arremeten en contra de las conclusiones mencionadas. Hay que recordar que tergiversar la historia para el fin que sea no justifica para nada el mal uso que de ella se haga. Los dos personajes motivo de tantas discusiones y alegatos –Cuauhtémoc y Cortés, y lo que ellos representan– marcan el centro fundamental del devenir histórico que dará paso al México de hoy.

Demos paso a la lectura de tan importante libro que contiene un relevante resumen de todo lo acontecido. Agradezco al doctor Rodrigo Martínez Baracs el haberme confiado su escrito para que escribiera el prólogo del mismo. No debo extenderme más para que los lectores puedan enriquecer su conocimiento sobre estos hechos destacados de nuestra historia, pues ya lo advertía el padre Ángel María Garibay cuando escribió el prólogo a la tesis de Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, en donde hacía ver que son “los prólogos el medio más eficaz para retraer a los lectores del conocimiento del libro. No quisiera incurrir en este delito y me voy a limitar a unas ligeras observaciones sobre la obra que se toma en las manos”.

Hago mías las palabras del sabio nahuatlato y espero haber cumplido con ellas.



Nota introductoria

EULALIA GUZMÁN BARRÓN (1890-1985) es la educadora, historiadora y arqueóloga mexicana más importante de la primera mitad del siglo XX. Su inteligencia, iniciativa, capacidad de trabajo, erudición, cultura, conocimiento de las fuentes y los archivos, compromiso político y amplitud de miras, fueron ampliamente reconocidas. Sin embargo, como lo señaló el arqueólogo e historiador Eduardo Matos Moctezuma,¹ la participación de Eulalia Guzmán en el supuesto descubrimiento en 1949 de los huesos del emperador mexica Cuauhtémoc (ca. 1497-1525), marcó un corte fundamental en su vida profesional, que la alejó de la comunidad académica mexicana e internacional, e impidió que sus contribuciones fuesen debidamente aquilatadas. Yo mismo he sido víctima de esta cerrazón, pues debo decir que, aparte de algunas consultas a su edición de las *Relaciones de Hernán Cortés*² y de los trabajos de las tres comisiones sobre los hallazgos de Ichcateopan, no conocía la importancia de sus aportaciones. No fue sino hasta que

mi amigo Miguel Ángel Adame me invitó a participar en la presentación de la segunda edición de sus conferencias, tituladas *Una visión crítica de la conquista de México*, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, el viernes 17 de noviembre de 2023, que me di a la tarea de hacerme una idea sobre ella. El resultado de esta primera indagación es este trabajo, que pretende no tanto resumir la vida y los aportes de doña Eulalia, sino dar orientaciones para su estudio y aprovechamiento.

Sobre la biografía y la bibliografía de Eulalia Guzmán es particularmente valioso el estudio de Beatriz Barba de Piña Chan (1928-2021), investigadora del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH, quien la conoció y trató de manera personal y profesional y contó con el testimonio de sus primas y asistentes Carmen, Emma y Elvira Luján.³ También son valiosos los trabajos de Mari Carmen Serra Puche y Manuel de la Torre Mendoza⁴ y de Ángel Gilberto Adame⁵ y, de manera particular, la tesis de maestría de Rebeca Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón: perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico*, de 2008, que aporta y precisa información basada en documentos del Archivo Histórico de la SEP, Sección “Personal sobresaliente”, el Archivo del Museo Nacional y el Archivo Histórico del INAH.⁶ También aproveché, entre otras fuentes en línea, el artículo sobre “Eulalia Guzmán” de Wikipedia, particularmente la versión en francés, entre otros artículos sobre personas y temas relacionados.

De particular valor es la entrevista que le hizo la periodista Helia D'Acosta (nacida en 1923) el 16 de diciembre de 1970, aunque debe aprovecharse con cautela debido a la frágil salud de doña Eulalia a los ochenta años. Para que el lector se haga su propia idea, reproduzco la entrevista en el Apéndice. Le agradezco a María Guadalupe Ramírez Delira haberme procurado una copia de la entrevista publicada en el libro *Veinte mujeres* de Helia D'Acosta, que se encuentra, dedicado a Carlos Monsiváis (1938-2010), en su Biblioteca Particular de la Biblioteca de México, en la Ciudadela.⁷

Expreso mi agradecimiento a la Dirección de Estudios Históricos del INAH, donde felizmente laboro, al apoyo del Sistema Nacional de Investigadores y al estímulo de la Academia Mexicana de la Historia y de la Academia Mexicana de la Lengua, así como a las instituciones y a las personas que les dan vida. Mi padre, José Luis Martínez (1918-2007), me inspiró el interés por doña Eulalia y los huesos de Cortés y Cuauhtémoc. Agradezco a Miguel Ángel Adame por haberme invitado a presentar *Una visión crítica de la conquista de México* de doña Eulalia en la ENAH, que despertó mi interés por estudiar su vida y obra. Baruc Martínez Díaz me hizo ver la relación de doña Eulalia con el movimiento de la mexicanidad. Y, como siempre, mi agradecimiento profundo a Alma Rosa Martínez González por su apoyo múltiple y su lectura de versiones preliminares de este ensayo, que sigue siendo muy preliminar.

Le mandé una versión temprana al doctor don Eduardo Matos Moctezuma, maestro y amigo, colega mío en el INAH y en ambas academias, y la generosidad de su lectura me animó a solicitarle un prólogo. Eduardo accedió con amabilidad y escribió el generoso y preciso texto, con valor histórico y testimonial, que enriquece y enaltece este librito, y que mucho le agradecemos sus lectores. De manera particular, agradezco la buena disposición y consejos para publicar este trabajo de Virginia García Acosta y Javier Garciadiego Dantan, la lectura de los dos anónimos dictaminadores, la labor del revisor de estilo y el cuidadoso trabajo editorial coordinado por Elisa Speckman Guerra, directora de la colección “Miradas a la Historia” de la Academia Mexicana de la Historia.

Ciudad de México,
domingo 15 de septiembre de 2024

Maestra e investigadora excepcional

DOÑA EULALIA GUZMÁN BARRÓN nació el 12 de febrero de 1890 en San Pedro Piedra Gorda, pueblo fundado en 1869, en el sureste del estado de Zacatecas (en el actual municipio de Cuauhtémoc, creado el 29 de diciembre de 1959 en honor al descubrimiento de los huesos de Cuauhtémoc). Era la hija menor de don Julián Guzmán Pacheco y doña Antonia Barrón Calvillo, fue bautizada el 22 de febrero de 1890 en San Francisco de los Adame, y sus hermanos fueron Petra (1879), José María (ca. 1885) e Isaura (1888).⁸ En 1898, don Julián y doña Antonia decidieron mudarse a la ciudad de México, para que sus hijos pudieran continuar sus estudios más allá del cuarto de primaria que existía en el pueblo.⁹ Eulalia tenía ocho años, pero su infancia en Piedra Gorda, “donde abundan las tradiciones míticas consideradas sacras”, dejó una duradera impresión en la mentalidad de la niña, según lo apreció el historiador guanajuatense don Antonio Pompa y Pompa (1904-1994),¹⁰ su colega en el INAH, director de la Biblioteca Nacional de Antropología

e Historia y conecedor de los modos de las provincias mexicanas.¹¹ Pompa y Pompa describe las “creencias en fuerzas sobrenaturales” de Piedra Gorda y remata diciendo:

Agréganse los aparecidos, las ánimas en pena, las múltiples consejas que se difunden y dan origen a leyendas y sucedidos que hacen rica vivencia en el subconsciente que mucho interesa a la psicología y a la historia de las mentalidades; no cabe duda que este campo de cultivo dejó huellas indelebles en la mentalidad de Eulalia Guzmán, que afloraron en actitudes tangibles de su vida, como lo manifestó en el lapso de la investigación en Ixcateopan, utilizando evocaciones de espíritus y supuestos contactos con el más allá, quizás explicados por su afición a la parapsicología.¹²

Eulalia tuvo una temprana vocación por el estudio y la docencia. Desde la primaria estudió francés e inglés.¹³ Ingresó en 1903 a la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria en la ciudad de México y al cabo del primer año, el 23 de diciembre de 1904, obtuvo una constancia que acreditaba que había obtenido calificaciones de MB en todas las asignaturas (Aritmética y Álgebra, Economía doméstica y deberes de la mujer, Español, Francés, Caligrafía, Labores manuales y Gimnástica), certificándose que era “una alumna aplicada, de buen comportamiento y pobre”, gracias a lo cual

obtuvo una beca para continuar sus estudios. Se recibió el 4 de septiembre de 1909.¹⁴ Comenzó a trabajar como asistente de profesor en la misma Escuela Normal. La educación y la investigación fueron la vocación de toda su vida. Nunca se casó.

Fue militante política desde joven. En 1906, a los dieciséis años, participó en el movimiento sufragista y feminista, junto con las escritoras y periodistas feministas Hermila Galindo (1886-1954), Luz Vera Córdova y Laura N. Torres (no he logrado averiguar sus fechas de vida), en el club político “Admiradoras de Juárez”. Más adelante, participó en el movimiento maderista. Cuando Francisco I. Madero (1873-1913) fue aprehendido por el general Victoriano Huerta (1854-1916), Eulalia y su amiga la maestra revolucionaria María Arias Bernal (1884-1923), la famosa “María Pistolas”, acudieron ante el usurpador para tratar de defender a Madero, y tras su asesinato el día siguiente, acudió con su viuda, Sara Pérez Romero de Madero (1870-1952), a la penitenciaría de Lecumberri a reclamar su cuerpo para enterrarlo. Cesada como maestra, fue restituida en 1913 con el triunfo de Venustiano Carranza (1859-1920) y fue nombrada maestra de geografía en la Escuela Comercial para Señoritas “Miguel Lerdo de Tejada”, y después también en la escuela Corregidora, dirigida por la educadora María del Carmen Krause de Álvarez de la Rosa (1868-?).

Con María Arias Bernal y Herminia Álvarez Herrera (1888-1955), institutriz de los hijos de Venustiano Carranza, fundó una escuela profesional para ayudar a

mujeres a independizarse. Fue maderista, carrancista y también zapatista: Eulalia y otras maestras llevaban de contrabando, en enaguas dobles, municiones a los rebeldes zapatistas del Ajusco. Sobre María Arias Bernal, Eulalia recordaría en su entrevista de 1970 con Helia D'Acosta que “la apresaron tres veces” y que “era muy inteligente y de un poder magnético extraordinario”.¹⁵

Uno de los primeros contactos, tal vez decisivo, de Eulalia Guzmán con la antropología fue su asistencia en 1913 a la cátedra que daba el antropólogo estadounidense Franz Boas (1858-1942), de la Universidad de Columbia, en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía albergada en el Museo Nacional, donde se había formado la prestigiosa Escuela Internacional de Arqueología, Historia y Etnografía.¹⁶

Pero en estos años, Eulalia se desarrolló sobre todo como educadora en la SEP, donde destacó por los proyectos renovadores que buscó llevar a cabo. El presidente Carranza la comisionó a viajar en 1915 a Boston, Massachusetts, para estudiar la enseñanza de la aritmética, la historia y la geografía. Participó también en actos políticos.

En 1916, Plutarco Elías Calles (1877-1945), gobernador interino de Sonora y futuro presidente de la República, la comisionó con un grupo de maestros a formar escuelas modelo para indígenas en el estado. Eulalia trabajó dos años con los yaquis y los yoris y, de regreso a México, le bajaron el sueldo debido a su militancia carrancista.

Fue profesora interina núm. 1 de Historia Patria General y de Instrucción Cívica en la Escuela Normal para Maestras, además de la nueva asignatura de Metodología Especial de Kindergarten (ya en 1920, comenta Rebeca Silva Roa, se hablará de Preescolar), y en 1922 fue profesora de Lengua Castellana.¹⁷

Mari Carmen Serra Puche y Manuel de la Torre Mendoza informan que “desde 1919, y desconocemos hasta cuándo, Eulalia formó parte de la célula fundadora y dirigente del primer grupo Rosacruz del país, el llamado ‘Grupo Anáhuac de AMORC’, generado a partir de la Sociedad Filomática de México, agrupación ‘filosófica y filantrópica’”. Allí, Eulalia conoció al político e historiador Jesús Silva Herzog (1892-1985) y al pintor Diego Rivera (1886-1957).¹⁸

En 1922 fue escogida por la educadora, revolucionaria y feminista Elena Torres (1893-1970), a quien José Vasconcelos (1882-1959), secretario de Educación Pública, pidió que eligiera a siete mujeres para que fueran al Primer Congreso Panamericano de Mujeres en Baltimore, Maryland. También fue seleccionada la feminista Luz Vera, amiga de Eulalia desde las lides sufragistas de 1906. Eulalia le contaría a Helia D’Acosta que en el congreso,

Elena [Torres] habló en español y nadie le entendió, nosotras quedamos desconsoladas, entonces nos pusimos de acuerdo para turnarnos las que sabíamos inglés. A mí me tocó primero y hablé sobre

el sistema de educación que introdujo Vasconcelos cuando fue ministro de educación. Él creó la oficina de cultura indígena, el folclore mexicano, las misiones de maestros, las bibliotecas ambulantes, y muchas cosas más, influenciado por la pedagogía soviética de Anatoli Lunacharski (1875-1933).¹⁹ Yo hablé de eso y les gustó mucho, armé un escándalo, y los reporteros no me dejaban.

En otra sesión decidí hablar de las mujeres notables de México y escogí cuatro: la reina Ciutlaltzin, esposa de Mictla, el mejor gobernante de Tula y cuando murió la eligieron a ella. Dije lo mejor que pude y le inventé algo. La segunda, en la Colonia, Sor Juan Inés de la Cruz. Les conté la historia de ella, como yo la sabía, y les dije eso de “hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...” Lo dije en español, pero una inglesa que estaba allí lo dijo en inglés porque ella había hecho la traducción.

Un viernes fue la despedida con un banquete de tres mil cubiertos. A mí me escogieron para que dijera el discurso a nombre de México, y pensé: ¡Ay Dios, yo no sé suficiente inglés para decir un discurso! Y me sucedió algo terrible: de pronto, una negrura, como un velo, no sabía qué decir. Pero de pronto, se me descorrió el velo y empecé a hablar y ya pude. Le contaba esto a Quiroz Cuarón, él me dijo: mientras usted estaba con aquella angustia, con aquella negrura, el subconsciente estaba trabajando y cuando

usted empezó a hablar, el subconsciente echó afuera todo lo acumulado.

La periodista Helia D'Acosta difícilmente hubiese podido oír correctamente los nombres nahuas que mencionó doña Eulalia en su largo monólogo; se refirió al rey Mitl ("Flecha"), que gobernó Tula durante 59 años hasta su muerte en 826, cuando fue sucedido por su esposa Xiuhtlaltzin, según el franciscano fray Juan de Torquemada (1557-1624), o Xiuhquentzin o Xiutlaltzin, según el tezcocano don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648).²⁰ Comento también que no he logrado averiguar quién es la inglesa que había traducido a Sor Juana (1648-1695) antes de 1922; podría ser la estadounidense Dorothy Schons (1898-1961), quien por entonces iniciaba sus estudios sorjuanísticos. En cuanto al doctor Alfonso Quiroz Cuarón (1910-1978), se trata del futuro amigo y colaborador de Eulalia, de quien más adelante hablaremos.

En el barco de regreso de Baltimore a Veracruz en 1922, Eulalia Guzmán y Elena Torres redactaron un informe que gustó mucho y, nuevamente, con el apoyo de Elena, la llamó el secretario Vasconcelos para mandarla al Segundo Congreso Internacional de Educación Moral y Enseñanza de la Historia, en Ginebra, Suiza. Vasconcelos le dijo: "Hay un congreso de educación en Ginebra, yo la nombro a usted representante de México y le doy 600 dólares, y no se venga cuando termine el congreso, sino hasta fin de año para que visite todos los países que

pueda y vea los centros culturales”. Y tiempo después Eulalia comentó: “¿No es esa buena suerte? Así ha sido toda mi vida, que, sin pedirlo, ahí voy”.²¹

En el Congreso de Ginebra conoció al filósofo ocultista y racista alemán Rudolf Steiner (1861-1925), “a quien consideró uno de sus más grandes mentores”, según Beatriz Barba.²² Steiner participaba por entonces en la formación del misticismo nazi, y murió a tiempo en 1925, para no involucrarse más directamente en las atrocidades del nazismo, como lo hicieron sus colaboradores de la Sociedad de Medicina Antroposófica, pero esto no lo podía saber Eulalia en 1922.

De Ginebra, viajó a Alemania. Lo recordó en la entrevista de 1970: “Allí en Ginebra, me invitaron los alemanes para ir a su tierra, y fui, pero como no sabía hablar alemán, por poco me pierdo. Cuando regresé a México le dije a mi mamá: voy a aprender alemán. Y lo aprendí a dos fuegos: en la Universidad y en una academia”.

El secretario Vasconcelos puso a Eulalia Guzmán al frente de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo el 21 de enero de 1923. Para orientar su trabajo, publicó su primer libro, *La escuela nueva o de la acción*, sobre los métodos y el funcionamiento de las escuelas experimentales que había estudiado en Estados Unidos y Europa, publicado por la SEP y distribuido gratuitamente a los maestros. Y el 9 de marzo la SEP emitió la siguiente distinción a doña Eulalia: “En vista de su buena voluntad para colaborar en la grande obra de campaña de Cultura Nacional iniciada por la Secretaría de Educación Pública

se le nombra Organizadora Honoraria de Ligas en Pro de la Cultura Nacional”.²³ Según Beatriz Barba, Eulalia Guzmán influyó en la reforma de la educación primaria y “luchó por la supresión del espíritu de competencia en el que se educaba a los niños, a cambio de la cooperación, para lograr la paz universal”.²⁴

Rebeca Silva Roa advierte que hacia 1924 Eulalia Guzmán “comienza a separarse de su trabajo directo en el aula, debido al desempeño de cargos administrativos dentro de la Secretaría de Educación”, como directora de la Escuela Primaria Elemental y Superior, entre otros cargos. Y cuando vino a México la maestra y escritora chilena Gabriela Mistral (1889-1957), para contribuir en la formación de las bibliotecas populares, Eulalia Guzmán fue la anfitriona y guía en la visita a las escuelas primarias y secundarias. Guzmán y Mistral entablaron una larga amistad.²⁵

Eulalia seguía estudiando alemán y en 1926 consiguió una beca, de escasos 125 marcos mensuales, de la Fundación Alexander von Humboldt para estudiar Ciencia de la Educación en la Universidad de Berlín durante tres trimestres,²⁶ y en la Universidad de Jena otros dos trimestres. Eulalia contó en su entrevista de 1970:

Era el frío tan intenso que me dio un resfrío muy fuerte, me curó un doctor, pero me quedó un oído lastimado y ahora me resultó este temblor, dice el médico que son los efectos de aquel enfriamiento. Allí estuve tres años; volví a Berlín, allí estuve

el último semestre. Luego fui a Grecia, la ida allá la soñé diez años antes. Volví a Alemania con dos francos, pero vi todo a mi sabor.

De regreso a México, en 1929 Eulalia inició su maestría en Filosofía en la Escuela de Estudios Avanzados de la UNAM. Junto con Amalia Castillo Ledón (1898-1986) organizó un grupo de mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras, reconocido por la IFUW, Federación Internacional de Mujeres Universitarias.²⁷ Pero se seguía manteniendo por su trabajo en la SEP, donde continuó siendo inspectora de escuelas primarias.

Se recibió el 15 de octubre de 1932, tras revalidar sus estudios cursados en Europa,²⁸ con una tesis sobre los *Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano: su sentido fundamental*, que publicó al año siguiente en dos números de la revista *Universidad de México*, fundada en 1930 y dirigida por Julio Jiménez Rueda (1896-1960).²⁹ Después de la *Historia del arte en México* del poeta José Juan Tablada (1871-1945), de 1927,³⁰ y antes del artículo de 1940 del historiador Edmundo O’Gorman (1906-1995), “El arte o de la monstruosidad”,³¹ la tesis de Eulalia Guzmán es el primer estudio dedicado al arte prehispánico como tal. Además, esta aproximación la llevó a reconocer la unidad del territorio de lo que hoy es México, adelantándose a la tesis de 1943 del antropólogo alemán Paul Kirchhoff (1900-1972) sobre la unidad cultural del área que definió con el nombre de Mesoamérica.³²

Los caracteres esenciales del arte antiguo mexicano, que permiten identificar esta cultura, son, según Eulalia Guzmán, “el ritmo acentuado, la repetición del motivo, la estilización, lo ornamental, el simbolismo y el sentido religioso y mágico”. Las nociones de ritmo y repetición recibieron atención en estudios posteriores sobre el arte literario náhuatl, como los de James Lockhart (1933-2014) y Frances Karttunen.³³ La noción de estilización se refiere a una opción deliberada de forma, y no a la supuesta incapacidad de los artistas prehispánicos de representar las formas de manera realista. Ejemplo de esta fuerte voluntad de estilización es “la espantosa Coatlicue”.

La noción de lo ornamental o decorativo fue criticada por el historiador del arte mexicano Justino Fernández (1904-1972), en su obra *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, de 1954, quien no dejó de reconocer la importancia del aporte de Eulalia Guzmán a la apreciación del arte del México antiguo.³⁴ Por este estudio, Justino Fernández, y con él el filósofo mexicano Samuel Ramos (1897-1959), la incluyeron en la nueva corriente “histórico-humanista”, de la que formaban parte Manuel Gamio, Edmundo O’Gorman, Salvador Toscano (1912-1949), George C. Vaillant (1901-1945), Paul Westheim (1886-1963) y George Kubler (1912-1996).³⁵ Menciono que, con su tesis, Eulalia Guzmán fue de las pocas mujeres incluidas en la amplia antología *Lecturas históricas mexicanas* de Ernesto de la Torre Villar (1917-2009), en 1966.³⁶

No estudió propiamente arqueología, pues no existían estos trabajos en México, –lo señaló Eduardo Matos en su conferencia sobre Eulalia Guzmán de la Academia Mexicana de la Historia–, pero Alfonso Caso (1896-1970), quien tampoco era arqueólogo de carrera, fue su maestro de arqueología en la UNAM y la invitó a participar en varios proyectos: Monte Albán (1933), Chalcatzingo (1934), Izapa y Comitán en Chiapas y su pueblo natal San Pedro Piedra Gorda (1942), entre otros.

En 1934 publicó “Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos”,³⁷ “Exploración arqueológica en la Mixteca Alta”³⁸ y “Un ‘yugo’ totonaco de Medellín, Ver.”,³⁹ entre otros artículos que siguió publicando en los *Anales* y el *Boletín* del Museo Nacional. Acerca del artículo sobre Jonacatepec, Beatriz Barba comentó:

La autora supone que se trata de bajorrelieves relacionados con Teotihuacan, aunque posteriormente, en sus conferencias, afirmó que estaban relacionados con la cultura zapoteca. Estudios arqueológicos posteriores establecieron que están relacionados con la cultura olmeca.⁴⁰

En ese mismo año de 1934 fue designada jefa del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. Pasó de la SEP al INAH que, de cualquier manera, formaba parte de la SEP. A fines de ese año o en 1935, Eulalia auxilió al joven historiador y antropólogo Wigberto Jiménez

Moreno (1909-1985), cuando sufrió una represión política laboral. Él mismo lo contó:

El autor de estas líneas –aunque discrepa de Eulalia Guzmán– reconoce sus méritos y le agradece haber intervenido en su favor cuando –estando comisionado en la Universidad de Harvard, gracias a las gestiones de Alfonso Caso– se le despojó de su empleo por no haber participado en la manifestación del 20 de noviembre de 1934.⁴¹

No sé si Jiménez Moreno se refiere a la ceremonia de toma de posesión del presidente Lázaro Cárdenas (1895-1970), que tuvo lugar no el 20 sino el 30 de noviembre de 1934, en el Estadio Nacional, ante 30 mil espectadores.⁴² El joven y estudioso Wigberto no quiso ser uno de estos “acarreados” (por cierto, nadie sabía entonces que Cárdenas rompería con el Maximato de Calles).

Al parecer, Eulalia Guzmán no se encontraba a gusto con la “educación socialista” del presidente Cárdenas y buscó la manera de salir del país, y hacerlo de manera provechosa. Acudió con el historiador Luis Chávez Orozco (1901-1966), jefe de Bibliotecas de la SEP, y le dijo sin más: “Tengo muchas ganas de ir a Europa a estudiar manuscritos”. Esa misma tarde, Chávez Orozco tenía acuerdo con el secretario Vasconcelos, y al día siguiente le informó a Eulalia que su petición había sido concedida, aunque con el mismo sueldo que aquí

recibía. Varias amigas le ayudaron con el pasaje. Eulalia acudió al escritor, político y abogado don Luis Cabrera (1876-1954), quien la había animado a traducir el *Diccionario náhuatl-alemán* del gran antropólogo e historiador alemán Eduard Seler (1849-1922), de la Universidad de Berlín (Eulalia tradujo al español varios estudios del autor).⁴³ Cuando Eulalia le dijo que “la Secretaría nada más me daba mi sueldo”, le contestó don Luis: “¿Cómo va usted a vivir nada más con eso? —me dijo y agregó: Yo mandé a mi hija María a España y le di 600 dólares para sus gastos. Haga usted de cuenta que es mi hija María y le voy a dar 600 dólares”.

Así, en septiembre de 1936 la SEP encargó a Eulalia Guzmán realizar una misión de búsqueda de documentos sobre el México prehispánico en varias bibliotecas europeas. Visitó las de Berlín (Biblioteca Nacional y Museo de Etnografía), Viena (Biblioteca Nacional, Departamento de Manuscritos y Museo de Etnografía), Londres (Museo Británico), Oxford (Biblioteca Bodleiana), Copenhague (Biblioteca y Museo Real), Bruselas (Biblioteca Real), Milán (bibliotecas Ambrosiana, de Brera y Tribulciana), Florencia (bibliotecas Central, Mediceo-Laureniana y Ruceliana), Bolonia (bibliotecas Comunal y de la Universidad) y Roma (bibliotecas Vaticana y Nacional Vittorio Emanuele III, Archivo General de la Orden Franciscana, Biblioteca de la Sacra Congregazione de Propaganda Fide, Archivo d’España y Biblioteca Valliciliana).⁴⁴

Tal vez debido a que la misión en Europa (1892-1916) de Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) había abarcado los archivos y bibliotecas de Sevilla, Madrid, Florencia y Londres,⁴⁵ Eulalia no juzgó necesario volverlos a revisar en su misión de 1936-1940. Como hemos visto, Eulalia aprendió francés e inglés desde niña y más tarde alemán, y se le dio fácil el italiano, por lo que se movió con soltura en toda Europa. Ella misma recordó: “No dejaba ningún momento de trabajar, hasta que cerraban los museos y en domingo hacía los resúmenes. Cada tres meses mandaba yo mis informes acá, para que no creyeran que estaba yo de balde”. Ojalá se encuentren estos informes. Trajo reproducciones de tres mil documentos, que se resguardaron en el Archivo Histórico del INAH, mismo que fundó en 1944 y dirigió hasta su jubilación en 1968.

Durante su misión en Europa, Eulalia participó como representante de México en varios congresos internacionales: en El Cairo, Copenhague, Oxford y Berlín. Al mismo tiempo, publicó varios trabajos en prestigiosas revistas europeas, entre ellos: “Un manuscrito de la colección Boturini que trata de los antiguos señores de Teotihuacán” (1938)⁴⁶ y “L’Art de la cartographie parmi les anciens Mexicains” (1939) (este último publicado en la revista *Imago Mundi*, fundada en Berlín en 1935 por el ruso Leo Bagrow (1881-1957) y restablecida en Estocolmo en 1947).⁴⁷

El viaje a Egipto le hizo mucha ilusión a la gran viajera que era Eulalia, quien recordó:

Y me fui a Egipto. Yo era la única mujer arqueóloga, y eso les causaba mucha admiración. Cuando acabaron las conferencias nos llevaron a las pirámides. Todos iban en autos, pero yo tomé mi burrito y así subí todas las mezquitas y los pueblos. Unas judías creyeron que era yo judía y me hablaron en yidish; yo entendía algo ese idioma porque en Nueva York viví en una pensión donde había judías. Una vez en Jena, iba yo a un baile, muy arregladita, y unas muchachas me dijeron: “¡Odiosa judía!”. En Constantinopla viví muchas cosas muy parecidas a aquí; tienen muchas costumbres parecidas a las nuestras.

A su regreso a México, Eulalia Guzmán publicó, en 1941, *Lo que vi y oí*,⁴⁸ un librito de testimonio y advertencia sobre Europa bajo los nazis, breve recopilación de artículos sobre el ambiente represivo instaurado por el Partido Nacional Socialista alemán en Europa y una denuncia de las opresiones totalitarias.⁴⁹ La militancia antifascista de Eulalia se afirmó en el escenario de la Segunda Guerra Mundial. Informa el historiador Ángel Gilberto Adame:

En 1942 fue nombrada presidenta del Servicio Civil Femenino, un movimiento que tenía como propósito preparar a las mexicanas ante un posible escenario bélico en paralelo al servicio militar varonil, dadas las circunstancias de la Segunda Guerra, en la que México se involucró después de un ataque alemán que resultó en el hundimiento de dos

buques petroleros. El cargo de Eulalia fue simbólico y se le otorgó debido a su estatus de científica eminente, sin embargo, su trabajo arqueológico le exigió viajar a California a continuar con la catalogación de códices.⁵⁰

Al mismo tiempo, la carrera magisterial la seguía absorbiendo y en 1945 y 1946 escribió las veinte lecciones de un *Primer Curso de Historia Universal* para maestros rurales, con una perspectiva histórica y arqueológica mexicana, que fue utilizado por varias generaciones en el Instituto de Capacitación del Magisterio.⁵¹ Más adelante siguió publicando algunos de los resultados de sus investigaciones en Europa, como su nota sobre el llamado *Códice Aubin* o *Historia de la nación mexicana*,⁵² y su libro de 1964, *Manuscritos sobre México en archivos de Italia. Colección de materiales sobre la historiografía de México*.⁵³ Ojalá prosperen las iniciativas de publicar los trabajos dispersos e inéditos de Eulalia Guzmán.



La elaboración de la edición crítica de las *Relaciones de Hernán Cortés*

Durante su misión en Europa, entre 1936 y 1937 Eulalia Guzmán encontró en la Biblioteca Nacional de Viena el manuscrito de las cinco *Cartas de relación* de Hernando Cortés (1485-1547), que no incluye su perdida primera Carta (que Eulalia buscaba y no se ha encontrado), pero sí la carta del Cabildo de la Villa Rica de la Veracruz del 10 de julio de 1519, publicada por Martín Fernández de Navarrete (1775-1844) en 1842. La carta del cabildo sustituye a la ausente primera carta de Cortés en las ediciones de sus *Cartas de relación* a partir de las de Enrique de Vedia (1802-1863), de 1852, y de Pascual de Gayangos (1809-1897), de 1866. Conociendo las limitaciones de estas ediciones, a su regreso a México en 1940, Eulalia comenzó a transcribir el manuscrito de Viena y a elaborar tres series de notas: unas sobre cuestiones filológicas del manuscrito, otras sobre cuestiones lingüísticas e históricas, puestas ambas a pie de página, y otras más, extensas éstas, con la confrontación de las

afirmaciones de Cortés con otras fuentes documentales antiguas, dispuestas tipográficamente interrumpiendo la narración de Cortés. Curiosa interpelación, diálogo “al tú por tú” de Eulalia con Cortés.

Este trabajo atrapó a Eulalia en los siguientes años, particularmente cuando fue descubriendo las falsedades de Cortés, seguidas de manera acrítica por los historiadores. Para concentrarse en su investigación, obtuvo que se le aligerara su carga como maestra de historia de nivel secundaria, que le concedió el licenciado Luis Echeverría Álvarez (1922-2022), el futuro verdugo de 1968 y después presidente de México, entonces Oficial Mayor de la SEP, a quien Eulalia cumplidamente agradeció.

Al mismo tiempo, bajo la tutela de Alfonso Caso, Eulalia continuó su participación en excavaciones arqueológicas, en Monte Albán y en Izapa, Chiapas, invitada por el gobernador doctor Pascasio Gamboa (1897-1979). Allí identificó los altares y estelas como zapoteca-mayas, aunque hoy se les ve como transicionales entre lo olmeca y lo maya, “lo que nos confirma su eterna identificación de lo zapoteca con lo olmeca”, comentó Beatriz Barba, aludiendo a sus identificaciones en la Mixteca Alta y en Jonacatepec.⁵⁴

En 1944 inició un proyecto de alfabetización con dibujos animados con el mismo Walt Disney (1901-1966) y viajó a sus estudios junto con las maestras Guadalupe Cejudo y Estela Soní, pero el proyecto no prosperó. El mundo culto mexicano no era insensible a la magia de Walt Disney; menciono la reseña de la película *Fantasia*,

que en 1942 había publicado José Luis Martínez en la *Revista Musical Mexicana*.⁵⁵

Eulalia pasó cinco meses estudiando los manuscritos mexicanos de la Biblioteca Bancroft, en la Biblioteca de California en Berkeley. Obtuvo un diploma en arqueología en Massachusetts, Estados Unidos, que le revalidó la SEP, pues la Dirección General de Profesiones le exigía el título de arqueóloga para poder ejercer como tal.

Eulalia Guzmán informó que terminó su edición anotada de las *Relaciones de Hernán Cortés* en 1947, aunque no dice si concluyó sólo las dos primeras, las que alcanzó a publicar en 1958, o si ya tenía listas las relaciones tercera, cuarta y quinta. Tengo la impresión de que sólo tenía las dos primeras, porque en 1970 le contó a la periodista Helia D'Acosta que tenía listo el segundo tomo, que trataba de la toma de Tenochtitlan, objeto de la tercera relación.⁵⁶ De cualquier manera, el prólogo del primer tomo publicado en 1958 se refiere extensamente a cada una de las cinco relaciones. Pero Eulalia no logró publicar su edición. Ella misma explicó que Alfonso Caso, siendo director del INAH (entre 1939 y 1944), le había pedido el trabajo, y que el nuevo director, el arquitecto Ignacio Marquina (1888-1981), ya no la apoyó, aduciendo falta de presupuesto, y le aconsejó acudir a la editorial Fondo de Cultura Económica. Cuenta Eulalia su experiencia:

Al parecer, esa editorial está sostenida con fondos oficiales, pero hay elementos españoles y uno de ellos se encargó de revisar mi trabajo. Al principio

se acogió con gusto la idea de la publicación; fui entregando, primero, el plan de la obra, luego los textos, notas de pie de página, etc., y al final las notas de rectificación a Cortés. Entonces se me dijo que no se podía publicar allí el libro por ser obra crítica ¡demasiado bien hecha! Tengo en mi poder la breve correspondencia que nos cambiamos el director de la editorial y yo. De ella saqué copias y las mandé a más de veinte personas bien conocidas en México y al Lic. Manuel Gual Vidal, entonces Secretario de Educación Pública, correspondencia que explica por sí sola por qué no se publicaba la obra.⁵⁷

El Fondo de Cultura Económica, editorial fundada en 1934, se benefició con la llegada de intelectuales españoles refugiados, acogidos a partir de 1938 en la Casa de España en México, que en 1940 se convirtió en El Colegio de México. Daniel Cosío Villegas (1898-1976), director del Fondo, aprovechó a estos intelectuales como editores y traductores para ampliar las miras de la editorial, originalmente ceñida a la Economía (para apoyar a la naciente Escuela Nacional de Economía de la UNAM, fundada por don Daniel), y abarcar la historia, la antropología, la sociología, la filosofía, la política y la Biblioteca Americana.⁵⁸ No sé quién dictaminó la edición de Eulalia, acaso José Miranda (1903-1967), o más bien Ramón Iglesia (1905-1948), quien en 1942 había publicado su importante libro *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*.⁵⁹ Habrá que buscar en los archivos de

doña Eulalia y del FCE, el expediente ha de ser interesante. Como sea, no debió de gustar a Miranda ni a Iglesia la refutación sistemática de los dichos de Cortés, tan extensa como el texto criticado.

El prólogo de la versión presentada al FCE en 1947, o poco después, debió incluir una mención al hallazgo de los restos de Cortés en la Iglesia del Hospital de Jesús de la ciudad de México en 1946. Algo debió poner y agregar a su extenso apartado IV, “Juicio acerca de la personalidad de Hernán Cortés”, aunque no sé si ya estaba sustentada la crítica a Cortés como licencioso y sifilítico. De cualquier manera, Eulalia no quitó el dedo del renglón e incorporó como Apéndice de la edición de 1958 el Dictamen firmado el 5 de enero de 1949 por el doctor Alfonso Quiroz Cuarón (1910-1978), profesor de Medicina Forense en la Facultad de Medicina de la UNAM, padre de la criminología mexicana,⁶⁰ con la participación del maestro don Isaac Ochoterena (1885-1950) y del doctor Isaac Costero (1903-1980), dictamen que registra un “enanismo por sífilis congénita del sistema óseo”, a lo que se agrega un “coeficiente de cefalización” de 2.59, deficiente en 0.30.⁶¹ Este reporte del doctor Quiroz Cuarón, con abundantes guarismos algebraicos, merece un lugar en nuestras letras junto a *El himen en México* de 1885, opúsculo de Francisco A. Flores (1855-1931),⁶² descubierto por Juan José Arreola (1918-2001), que parece libro de varia invención.⁶³ El pintor Diego Rivera pudo incorporar en sus murales de Palacio Nacional (pintados entre 1929 y 1951) esta visión del Cortés sifilítico.

Los Famosos Restos

1951



- A otros sabios... con esos huesos.

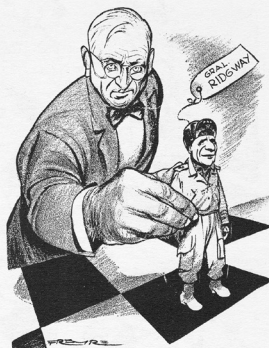
COMENTARIO

1951



En el Tablero de Corea

1951



El general Ridgway substituye a "una buena pieza"

Todavía Discuten los Restos

1951



Los hallazgos de Ichcateopan

DE MANERA EXTRAÑAMENTE SINCRÓNICA con el dictamen del 5 de enero de 1949 sobre los huesos del sifilítico Hernando Cortés, descubiertos en noviembre de 1946 en la iglesia del Hospital de Jesús de la ciudad de México, en febrero de 1949 aparecieron noticias sobre los huesos del heroico Cuauhtémoc. El 2 de febrero, el señor don Salvador Rodríguez Juárez, vecino del pueblo de Ichcateopan, estado de Guerrero, le mostró al presbítero David Salgado documentos antiguos conservados en su familia, los cuales atribuía al fraile franciscano fray Toribio de Benavente Motolinía (1482-1569), que señalaban que bajo la iglesia del pueblo de Ichcateopan se encontraban enterrados los restos de Cuauhtémoc, el último emperador mexica. Según estos documentos, tras su ejecución (el 28 de febrero de 1525) en Itzamcanac (en el actual estado de Campeche), Cuauhtémoc estuvo trece días colgado hasta que treinta de los hombres que llevaba Cortés a las Hibueras (Honduras) desertaron, regresaron, descolgaron el cuerpo de

Cuauhtémoc, lo envolvieron y en cuarenta días lo trasladaron a su natal pueblo de Ichcateopan, donde le dieron sepultura en el palacio de sus abuelos maternos (padres de su madre “Cuayautitali”), donde estuvo hasta diciembre de 1529, cuando llegó Motolinía y lo enterró en otro sitio, sobre el que después se levantó la iglesia de Santa María de la Asunción.

El señor Rodríguez Juárez llevó los documentos al INAH y ante varias personalidades. El historiador jesuita Mariano Cuevas (1879-1949) rechazó su autenticidad en un artículo publicado en el periódico *Excélsior*. A partir de entonces, varios artículos les prestaron atención, a favor y en contra de su veracidad, en *Excélsior*, *El Universal* y otros periódicos, hasta comienzos de marzo de 1949.⁶⁴

Los paleógrafos del INAH los consideraron apócrifos, pero Eulalia Guzmán, directora del Archivo Histórico del INAH, se interesó por ellos, y obtuvo la comisión de trasladarse a Ichcateopan. Viajó el 17 de febrero de 1949 y entró en contacto con Salvador Rodríguez Juárez, quien le mostró más documentos, que reconoció ya no como originales, sino como copias de originales, copias malas de originales buenos, y conoció la tradición oral local de Ichcateopan que los confirmaba. El mismo gobernador del estado de Guerrero, el general Baltasar R. Leyva Mancilla (1896-1991), se interesó por el descubrimiento. Eulalia hizo un segundo viaje a Ichcateopan, donde examinó nuevos documentos y recogió más testimonios de la tradición

oral del entierro. También se hicieron oír en el pueblo voces contrarias a la tradición, que fueron acalladas.

Hay un silencio de más de seis meses en las noticias periodísticas, durante los cuales debieron suceder cosas importantes en Ichcateopan, en Chilpancingo, capital del estado de Guerrero, y en la ciudad de México, capital del país. En cuanto a lo que ella misma hizo, más adelante recordó doña Eulalia:

Todos los datos recogidos de febrero a agosto de 1949 fueron integrados por mí al contenido de la tradición oral, la cual se conservaba en secreto de padre a hijos, por sus transmisores, siendo el último de ellos don Florentino Juárez... Su nieto materno, don Salvador Rodríguez recibe casi providencialmente de manos de su tía materna los papeles referentes al secreto de Cuauhtémoc cuando ésta se hallaba en artículo de muerte... Él los mostró al sacerdote del lugar y éste, emocionado patrióticamente, anuncia la nueva desde el púlpito, el haber llegado la noticia a Teloloapan y de ahí a la prensa capitalina y haberse provocado una conmoción apasionada en pro y en contra de la veracidad de los documentos.⁶⁵

Finalmente, en septiembre de 1949 Eulalia Guzmán pasó del estudio de los documentos y de la tradición oral de Ichcateopan, a la excavación arqueológica para buscar los huesos de Cuauhtémoc bajo el altar de la iglesia de la Asunción. Aprovechó la presencia “casual”

de un ingeniero y la disponibilidad de albañiles, probablemente dispuestos por el general Leyva Mancilla.

Tenemos un magnífico testimonio de primera mano del descubrimiento. El joven periodista Julio Scherer García (1926-2015), quien trabajaba desde entonces para el periódico *Excelsior* (que dirigiría de 1968 a 1976), viajó a Ichcateopan donde inició el 21 de septiembre de 1949 una serie de reportajes sobre el inicio y el resultado de las excavaciones de la profesora Eulalia Guzmán, investigadora del INAH, con la presencia ya de un representante del gobernador y del licenciado Crispín Ortiz Alarcón, presidente de la Cámara de Diputados local. Otros medios, como *El Universal*, también dieron valiosos testimonios.

Entrevistada por Julio Scherer sobre los restos de Cuauhtémoc, la profesora dijo creer “muy factible encontrarlos”, y que tras su descubrimiento “se erigirá en Ichcateopan un santuario patriótico”. Al día siguiente llegó el gobernador y dio por hecho el descubrimiento, y anunció que se construiría una carretera. Eulalia Guzmán mantuvo las dudas sobre la seguridad del hallazgo dos días más, aunque la excitación en el pueblo de Ichcateopan era patente, con afluencia de turistas y feligreses, hasta que el 27 de septiembre reportó jubiloso Julio Scherer: “Fue hallada la tumba de Cuauhtémoc en Ichcateopan, Guerrero”. La noticia se difundió de inmediato en los periódicos y noticieros radiofónicos.

Acudieron a Ichcateopan el arquitecto Ignacio Marquina, director del INAH, Jorge R. Acosta (1904-1975),

jefe de arqueólogos del INAH, el arqueólogo Carlos Margáin, y Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista, recién creado en 1948, quienes, al examinar la documentación y la excavación realizada, manifestaron sus dudas, pues ésta se había efectuado sin atender a las normas mínimas de registro.

En medio del entusiasmo, se sembró la duda sobre el descubrimiento. El licenciado Manuel Gual Vidal (1903-1954), secretario de Educación Pública, mandó al INAH formar una comisión para investigar el caso, que quedó conformada por el arquitecto Ignacio Marquina, el historiador Silvio Zavala (1909-2014), director del Museo Nacional de Historia, del INAH, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado (1909-1968), el antropólogo físico Javier Romero Molina (1910-1986), el arqueólogo Carlos Margáin Araujo (1896-?) y otros especialistas. La Comisión entregó pronto su dictamen, el 14 de octubre de 1949: los restos no son de un solo individuo, los documentos no son del siglo XVI, ni la inscripción en la placa de cobre, y la excavación realizada no permite establecer la forma del entierro, que debió realizarse durante la construcción de uno de los altares. Concluyó la Comisión:

Establecida la falta de autenticidad de los documentos y, por consecuencia, de la inscripción que aparece en la placa de cobre, así como teniendo en cuenta el resultado del examen de los restos humanos, la Comisión concluye, en relación con el entierro encontrado en Ichcateopan, Gro., que no existen

pruebas científicas que permitan afirmar que dichos restos sean los de Cuauhtémoc.⁶⁶

El arqueólogo Carlos Margáin se negó a firmar, por el descuido en que se realizó la excavación. Eusebio Dávalos Hurtado y Javier Romero estudiaron los huesos y Silvio Zavala los documentos, la tradición oral y el contexto histórico del siglo XVI. El resultado de sus estudios es un librito del mayor interés, que puede considerarse una de las obras olvidadas o escondidas de Silvio Zavala: *El Hallazgo de Ichcateopan. Dictamen que rinde la Comisión designada por acuerdo del C. Secretario de Educación Pública, en relación con las investigaciones y exploración realizadas en Ichcateopan, Guerrero*, publicado como sobretiro de la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* en 1950. Destaca el rigor de esta investigación, que incluye una transcripción de los documentos presentados por Salvador Rodríguez Juárez, y que abrió pistas nuevas sobre la posible participación de don Florentino Juárez (1842-1915), cuya figura conmovió a Zavala, en la conformación de la tradición sobre Cuauhtémoc, y la existencia de otras tradiciones sobre la ubicación de sus restos en diferentes lugares. En nota a pie de página apunta sagaz don Silvio la “impresión de que el autor del documento y del entierro fue la misma persona”.

La Comisión trabajó bajo severas presiones. El 21 de noviembre de 1949 Diego Rivera escribió de manera tristemente famosa: “Si mañana los campesinos, indios sublimes que guardan los despojos del jefe de su pueblo,

rifle en mano se apoderan de los negadores y arrimándolos a un muro de Ichcateopan, los fusilan, harían una obra de absoluta justicia histórica y patria”.⁶⁷

Eulalia Guzmán y varias personas en torno suyo protestaron contra el Dictamen y le escribieron a Jaime Torres Bodet (1902-1974), entonces director general de la UNESCO (entre 1948 y 1952), antes Secretario de Educación entre 1943 y 1946 (cuando debió conocer a la profesora Guzmán). Eulalia se asoció nuevamente con el doctor Alfonso Quiroz Cuarón, con quien acababa de escribir en enero de ese mismo año de 1949, como vimos, un dictamen sobre los huesos del sifilítico Cortés, y le pidió que coordinara un equipo que realizara las investigaciones científicas necesarias para aclarar el problema de la autenticidad de los huesos de Cuauhtémoc descubiertos en Ichcateopan. Entre el 23 de noviembre de 1949 y el 30 de agosto de 1950 entregaron a la SEP “nueve estudios científicos, todos afirmativos, de eminentísimos especialistas mexicanos”.⁶⁸ Algunos de ellos pertenecían al equipo técnico del Banco de México. El cálculo matemático de los niveles de oxidación de la placa de cobre que probaba sus 400 años de antigüedad lo realizaron el maestro en Ciencias Martín del Campo, el doctor Enrique Bustamante, el químico farmacéutico Rufo Pérez Pliego y el químico Alberto Cervantes Beltrán. El análisis de la osamenta lo realizaron los doctores Roberto Villarreal Villanueva y Enrique Acosta Vidrio, “quienes a través de luz ultravioleta y microscopio se mostró la luminosidad de los huesos, [y] determinaron

que pertenecían a un individuo masculino de entre 20 y 30 años de edad”.⁶⁹

En 1950 Eulalia Guzmán publicó dos artículos sobre “El hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc” en la revista *Cultura Soviética*, 57 y 58, del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso (órgano ideológico y político de la embajada soviética),⁷⁰ donde publicará otros dos artículos en ese mismo año (“Cuauhtémoc, héroe nacional” y “Declaración final sobre el hallazgo de Ixcateopan”), uno más en 1951 (“Cuauhtémoc e Ixcateopan a la luz de la ciencia”), otro en 1952 (“Cuauhtémoc. Estado actual de las pruebas científicas en torno a su tumba”), y otro más en 1954 (“La genealogía y bibliografía de Cuauhtémoc. Refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión”).⁷¹ El historiador marxista Luis Chávez Orozco publicó un artículo en julio de 1950, también en *Cultura Soviética*, mostrando, con buenos argumentos, la imposibilidad de que don Florentino Juárez hubiese podido disponer de los elementos informativos para escribir los documentos de Ixcateopan.⁷²

La trinchera soviética que eligió Eulalia delató una intromisión de la embajada soviética, en plena Guerra Fría, lo cual acabó incomodando al gobierno, que retiró su apoyo al fervor nacionalista del culto a Cuauhtémoc, como lo mostró Alejandra Moreno Toscano.

Doña Eulalia ciertamente tenía convicciones izquierdistas, aunque no perteneció al Partido Comunista Mexicano. En 1948, participó en la fundación del

Partido Popular Socialista, junto con Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), Narciso Bassols (1897-1959) y Jorge Cruikshank García (1915-1989).⁷³ Viajó a la República Popular China en 1952, en compañía de su nueva amiga la doctora Esther Chapa (1904-1970), a un congreso por la paz (todavía no se producía la ruptura sino-soviética, a fines de los cincuenta). Permaneció un mes y le llamó la atención la similitud física y psicológica de los chinos y los antiguos mexicanos, y se propuso investigar sobre posibles migraciones asiáticas a América, veta que no abandonó.⁷⁴

Ante la polémica sobre los hallazgos de Ichcateopan, la SEP decidió formar una Segunda Comisión, instalada el 6 de enero de 1950. La formaron nuevamente notables especialistas: Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río (1892-1963), Julio Jiménez Rueda, Manuel Gamio, Manuel Toussaint (1890-1955), Wigberto Jiménez Moreno, Arturo Arnaiz y Freg (1915-1980) y José Gómez Robleda (1904-1987), entre otros. La Comisión, pronto llamada “la Gran Comisión”, se reunió en 37 sesiones entre el 6 de enero de 1950 y el 7 de febrero de 1951. Sus deliberaciones fueron grabadas, asentadas en actas por el secretario Jiménez Moreno y publicadas once años después, en 1962, en un gran volumen de 553 páginas.⁷⁵ Aunque firmó la Introducción Arturo Arnaiz y Freg, representante de El Colegio de México, el 20 de noviembre de 1961, el volumen puede considerarse una de las obras olvidadas o no reconocidas de don Wigberto, gran historiador del México antiguo. Su Introducción no fue

aceptada por expresar un punto de vista personal sobre la polémica de los huesos de Cuauhtémoc, en términos del conflicto entre hispanismo e indigenismo, en relación con los descubrimientos en 1946 de los huesos de Cortés en el Hospital de Jesús y en 1947 de los de los Niños Héroe en el Castillo de Chapultepec. Se acordó que Jiménez Moreno publicaría su introducción como artículo en la revista *Historia Mexicana*, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en el mismo año de 1962.⁷⁶

Además de las actas de las deliberaciones de las 37 sesiones, el volumen *Los hallazgos de Ichcateopan* incluye los ocho dictámenes particulares presentados en 1951, todos ellos de singular valor: Arturo Monzón, “La tradición oral de Ichcateopan”; Jorge R. Acosta, “Informe preliminar sobre las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en Ichcateopan, Guerrero, 1949”; Manuel Toussaint, “Ichcateopan, estudio histórico”; Julio Jiménez Rueda, “Problemas que plantea el entierro de los restos encontrados en Ichcateopan. La intervención de Motolinía en el entierro”; Daniel F. Rubín de la Borbolla, “Estudio de los dictámenes sobre los huesos de Ichcateopan”; Javier Romero, “Estudio antropofísico de los restos encontrados en Ichcateopan”; Alfonso Caso, “Genealogía de Cuauhtémoc”. Este último provocó molestia por mostrar que todas las fuentes conocidas concuerdan en que Cuauhtémoc era hijo de Ahuítzotl y de una señora tlatelolca, ninguna de las cuales menciona a su supuesta madre de Ichcateopan. Pero el año siguiente de 1952, el documentado

Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico del historiador Rafael García Granados (1893-1956) vino a confirmar la unanimidad de las fuentes sobre la ascendencia materna tlatelolca de Cuauhtémoc.⁷⁷

El dictamen de la Segunda Comisión ratificó y precisó en 1951 lo que encontró en 1949 la Primera, encabezada por Marquina y Zavala. La Segunda Comisión no halló

[...] ninguna prueba que demuestre que los restos hallados en la fosa de Ichcateopan sean los del emperador Cuauhtémoc, sino que, por el contrario, destacándose entre otras muchas pruebas adversas, los documentos que se han aducido son apócrifos o falsos; la inscripción que ostenta la placa es moderna, y los huesos son, por lo menos, de cuatro individuos diferentes.

Sin embargo, uno de los integrantes de la Segunda Comisión, el doctor criminólogo José Gómez Robleda, se retiró de los trabajos, no firmó el dictamen, y escribió y publicó uno propio.⁷⁸ El dictamen de los otros diez miembros de la Segunda Comisión, contrario a la autenticidad de los hallazgos de Ichcateopan, provocó que sus integrantes sufrieran nuevamente insultos y amenazas en la prensa, como malos mexicanos, traidores que debían ser fusilados por la espalda, como lo había sugerido Diego Rivera para la Primera Comisión. A lo que respondió la Segunda Comisión:

Consideramos muy honroso el hecho de que por mantener los fueros de la investigación científica, sin torcer la verdad por móviles ajenos a la más estricta honradez intelectual, hayamos tenido que soportar una larga campaña de calumnias y de insultos.⁷⁹

Eulalia se sintió personalmente herida por lo que consideraba una traición de su maestro Alfonso Caso, pero defendió tenazmente su posición. Además de sus artículos en la revista *Cultura Soviética*, junto con el equipo encabezado por el doctor Quiroz Cuarón, respondió a la Segunda Comisión con “once nuevos estudios de la más alta calidad científica”, entregados del 26 de marzo al 31 de julio de 1951⁸⁰ y reunidos ese mismo año en el libro de Eulalia, Quiroz Cuarón y los historiadores y periodistas Héctor Pérez Martínez (1906-1948)⁸¹ y Alfonso Teja Zabre (1888-1962),⁸² y otros, titulado *La supervivencia de Cuauhtémoc. Hallazgo de los restos del héroe*.⁸³ Al mismo tiempo, otros libros se publicaron a favor de los restos del “Rey y Señor” Cuauhtémoc.⁸⁴

En los años siguientes Eulalia continuó su impugnación de los trabajos de las dos comisiones oficiales e integró a su análisis de la Conquista la “tradición de Ixcateopan”, considerada espuria por los conocedores, lo cual la alejó de la comunidad académica. En 1954, en la ciudad de Culiacán, publicó un libro titulado: *La genealogía y biografía de Cuauhtémoc: refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran*

Comisión; y en 1955 *Cuauhtémoc, datos biográficos y cronológicos según la historia y la tradición de Ixcateopan*. En los años siguientes insistiría con *Pruebas y dictámenes sobre la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc* (1962), *Moctezuma Xocoyotzin* (1966), una entrevista del 13 de septiembre de 1969 en el periódico *El Día*⁸⁵ y una serie de diez artículos en *Excelsior*, en 1976.⁸⁶

Después de los hallazgos de Ixcateopan, si no es que desde antes, se acercaron a Eulalia los impulsores de los movimientos nativistas mexicanos, entre ellos el ingeniero Estanislao Ramírez Ruiz (1887-1962) y el licenciado Rodolfo F. Nieva (1905-1968), fundador en 1959 del Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac (MCRA), a partir del cual se fundó en 1967 el Partido de la Mexicanidad, que su estudioso Baruc Martínez Díaz considera un “etnonacionalismo”:

Un nacionalismo de Estado pero a la inversa, que tiende a la homogeneización cultural de los diversos actores sociales con un discurso similar al de los gobiernos posrevolucionarios, en vez de incorporar al indio a la sociedad, propugna porque la sociedad se incorpore al indio, pero refiriéndose a un indio estereotipado, al de bronce, al del “glorioso” pasado mesoamericano, no al que vive en las comunidades más pobres del país.⁸⁷

Para todo el movimiento era y es fundamental la “Consigna de Cuauhtémoc”, supuestamente dictada

poco antes de su rendición en agosto de 1521, por lo que Ichcateopan se volvió un centro de peregrinaciones del movimiento y Eulalia Guzmán una heroína e inspiradora. Eulalia siempre se mantuvo cercana al movimiento de la mexicanidad. Su traductor fue José González Rodríguez, de Santa Cruz Acalpíxca, Xochimilco, uno de los primeros en recibir la Consigna de Cuauhtémoc.⁸⁸

No sé cuándo ingresó Eulalia Guzmán a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), pero en 1964, en su momento más rechazado, era “Presidenta honoraria vitalicia” de la Sección de Historia de la Sociedad, cuando se incorporó su amigo Ignacio Romerovargas Yturbide (1910-1980), otro baluarte del movimiento de la mexicanidad.⁸⁹

El escritor mexicano Salvador Novo (1904-1974) publicó en 1970 un diálogo titulado “Cuauhtémoc y Eulalia”, en el que, de camino a Ixcateopan, doña Eulalia se encuentra con un joven con el que platica y que cuestiona la importancia del hallazgo de los huesos, porque Cuauhtémoc es inmortal:

No morirá nunca. Los españoles no lograron matarlo. No lo logra ningún extranjero. Cortés, Maximiliano, Wilson... Todos pasan, mueren. Cuauhtémoc permanece. Lo explotan, lo roban, lo azotan, lo engañan, lo ensalzan, lo humillan, saquean sus tesoros, lo enganchan a labrar tierras que eran suyas. Pero él no muere.

Eulalia le pregunta entonces al joven: “¿Quién eres?” Éste le contesta: “¡Ah! ¿Nos tuteamos? Como quieras. Puedes, por ejemplo, llamarme... Cuauhtémoc”.⁹⁰

Para entonces a Eulalia comenzaba a afectarle la esclerosis cerebral. Contaba con el apoyo de su sobrina Elvira Luján (hija de su prima María Luján Guzmán, su antigua asistente), quien le debió ayudar en febrero de 1976 a publicar en el periódico *Excelsior* la ya citada serie de diez artículos sobre “La tradición de Ichcateopan”.

Ese mismo año, el último de su gobierno, el presidente de México Luis Echeverría Álvarez, antiguo amigo y protector de Eulalia Guzmán, que pagó con demagogia patrioterica su culpa de Tlatelolco, ordenó la formación de una Tercera Comisión que volviera a examinar la cuestión de los hallazgos de Ichcateopan, que la comunidad académica consideraba desde hace tiempo resuelta.

El secretario de Educación, Víctor Bravo Ahuja (1918-1990) y el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991), director del INAH, reunieron un grupo de especialistas de primer nivel de diversas disciplinas que estudiaron cada uno de los problemas involucrados en los hallazgos de Ichcateopan de 1949. Sus resultados fueron publicados por la UNAM en varios tomos entre 1977 y 1980. El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, del INAH, descendiente del *hueytlatoani* Moctezuma, hizo un *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan, Guerrero*, que muestra claramente sus deficiencias profesionales. La historiadora del arte Sonia Lombardo de Ruiz (1936-2014), también

del INAH, estudió *La iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*. Josefina García Quintana, de la UNAM, analizó la tradición nacional sobre *Cuauhtémoc en el siglo XIX*. Y Alejandra Moreno Toscano, del INAH y el AGN, en *Los hallazgos de Ichcateopan, 1949-1951*, examinó la sugerencia de Wigberto Jiménez Moreno en 1962 sobre el debate de la época entre indigenistas e hispanistas, buenos y malos mexicanos, e hizo un registro de la prensa en esos meses candentes y un análisis de la coyuntura de 1949-1951, marcada por dificultades económicas y la Guerra Fría.

De manera particular, el nahuatlato y estudioso de los documentos mexicanos antiguos Luis Reyes García (1935-2004), del Centro de Investigaciones Superiores del INAH, estudió los documentos relativos a los hallazgos, mucho más numerosos ahora que los examinados por las dos primeras comisiones, y apuntó a la autoría de don Salvador Rodríguez Juárez tanto de los documentos como del entierro, después de una investigación que le tomó veinte años. Rodríguez Juárez se basó en una tradición anterior: “En este trasfondo histórico-cultural, de tradición indígena, masonería y espiritualismo, presentes en Ichcateopan, debe comprenderse el surgimiento de la tradición sobre Cuauhtémoc a fines del siglo XIX”. La historiadora Alicia Olivera de Bonfil (1933-2012), también del INAH, estudió la tradición oral sobre Cuauhtémoc, que confirmó las conclusiones de Luis Reyes sobre la autoría de Salvador Rodríguez Juárez.

En su reciente conferencia sobre Eulalia Guzmán en la Academia Mexicana de la Historia, Eduardo Matos Moctezuma contó que los integrantes de esta Comisión sufrieron también presiones políticas y amenazas de muerte por parte del gobernador de Guerrero Rubén Figueroa (1908-1991), pero ninguno se sometió.

Al tiempo que la Tercera Comisión volvía a ratificar que se carecía de bases para afirmar que los restos de Ichcateopan son de Cuauhtémoc, doña Eulalia fue compensada con la distinción de ponerle su nombre, “Profesora Eulalia Guzmán”, a la calle Nardo donde vivía, en Santa María la Ribera.⁹¹

El escritor e historiador José Luis Martínez consideró los trabajos y debates de la Segunda Comisión sobre los hallazgos de Ichcateopan, la Gran Comisión, como uno de “los momentos más altos de la práctica histórica de México”, junto con la investigación en náhuatl, español y pinturas sobre el México antiguo de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) y su equipo de colaboradores nahuas, y con la carta de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) de 1883 sobre los orígenes del culto guadalupano, pues rigió en ellos la búsqueda documentada, razonada y dialogada de la verdad, por encima de cualquier interés particular, en este caso, las presiones y amenazas que sufrieron los miembros de la Comisión por parte del gobernador de Guerrero, el general Leyva Mancilla, y después por la campaña de la prensa patrioterica contra los malos mexicanos que no querían que los huesos de Ichcateopan fuesen de Cuauhtémoc.⁹²

Pero, en realidad, los trabajos de las tres comisiones merecen esa distinción. Es magnífico el dictamen de la Primera Comisión, de 1949-1950, cuya redacción estuvo a cargo de Silvio Zavala, elaborado con rapidez, aunque ciertamente no “sobre las rodillas”, como se le criticó. De la Segunda Comisión es notable el trabajo de transcripción de las 37 sesiones de discusiones por especialistas del más alto nivel en 1950 y 1951, que realizó el secretario Wigberto Jiménez Moreno, que se publicó finalmente en 1962, con los estudios fundamentales que sustentan sus conclusiones. Y la Tercera Comisión, de 1976-1980, destaca por el valor de sus investigaciones multidisciplinarias, que aprovecharon el esfuerzo para no solamente reiterar la no autenticidad de los hallazgos de Ichcateopan, sino aportar también un conocimiento nuevo y objetivo sobre el hallazgo desde diversos ángulos. Y las tres comisiones trabajaron bajo presiones y amenazas.

La edición de las *Relaciones de Hernán Cortés*

REGRESEMOS A EULALIA GUZMÁN y la elaboración de su edición crítica y anotada de las *Cartas de relación* de Cortés. En 1955, el ingeniero Octavio Horcasitas (no he encontrado quién es) se interesó por publicarla, pero ya no se la entregó Eulalia, pues, explicó, “la investigación en torno de Cuauhtémoc me había proporcionado muchos datos acerca del periodo de la conquista y me era preciso reformar muchas de las notas a las cartas mencionadas [...]”

Así, Eulalia agregó en su prólogo, en la parte dedicada al registro y discusión de las fuentes sobre la conquista, un apartado sobre la “Tradicción de Ixcateopan referente a Cuauhtémoc. Varios documentos escritos por sucesivos descendientes de Cuauhtémoc y en igual forma transmitidos de padres a hijos”.⁹³ Ahora bien, los documentos de esta “tradicción de Ixcateopan” fueron considerados “apócrifos o falsos” por los especialistas de la Primera Comisión y después por los de la Segunda,

Relaciones de Hernán Cortés — Eulalia Guzmán



Relaciones de Hernán Cortés



EULALIA GUZMAN



grandes conocedores todos de los documentos novohispanos, como Silvio Zavala, Wigberto Jiménez Moreno, Julio Jiménez Rueda y los paleógrafos del AGN y del INAH, entre otros. Esta inclusión echó a perder el trabajo historiográfico y documental serio y provocador realizado por Eulalia Guzmán.

Comento que, en lugar de la ortografía náhuatl original, *Ichcateopan*, que significa “templo del algodón”, Eulalia sigue la ortografía tardía, *Ixcateopan*, que se comenzó a usar hacia el siglo XIX,⁹⁴ sin desplazar la ortografía *Ichcateopan*. Tardíamente, en 1976, doña Eulalia comenzó a escribir correctamente *Ichcateopan*.

A Eulalia Guzmán, como a cualquier investigador del INAH, se le cruzaban otras tareas, como en 1956, cuando su amigo Diego Rivera le pidió a ella y al arqueólogo Rafael Orellana clasificar su gran colección arqueológica de 53 mil piezas que exhibiría en su Museo Anahuacalli. Debían separar lo auténtico de lo falso, lo que se debía embodegar o exhibir, con la museografía del poeta Carlos Pellicer (1897-1977), además de escoger una selección para el Museo Frida Kahlo. La tarea tomó dos años.⁹⁵

Al mismo tiempo, el estudio de la figura de Cuauhtémoc llevó a Eulalia a una confrontación más fuerte de los dichos de Cortés sobre el México prehispánico, para lo cual existe menos fundamento documental del que existe para confrontar el relato cortesiano sobre la Conquista. En este momento, en noviembre de 1956, de manera providencial, se produjo el encuentro de Eulalia

con Ignacio Romerovargas Yturbide, que estaba concluyendo en la Facultad de Derecho de la UNAM su tesis de doctorado sobre la *Organización política de los pueblos de Anáhuac* (se doctoró el 17 de diciembre de 1957). Romerovargas Yturbide le transmitió a Eulalia su visión idílica del México prehispánico, al que llamaba Anáhuac, como una confederación democrática y comunitaria, confederación de confederaciones, con la institución del *calpulli*, sin las supuestas guerras y sacrificios que, según él, eran inventos o exageraciones de los españoles para justificar su invasión destructiva y explotadora.⁹⁶ Eulalia incorporó estas ideas a su prólogo y sus notas a las *Relaciones* de Cortés, que Romerovargas Yturbide le propuso publicar junto con su trabajo sobre el Anáhuac en la casa editorial creada *ad hoc*, antes llamada Libros Luciérnaga, y ahora Libros Anáhuac. Él mismo diseñó la edición y obtuvo los derechos de autor para Romerovargas y Blasco, Editores, S. A. El libro se tituló: *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán, Tomo I, En que se contienen las relaciones I y II*, empastado, con una bella camisa.

Como puede verse, la edición abarca sólo las dos primeras relaciones: la carta escrita por el cabildo de la villa de Veracruz el 10 de julio de 1519 y la segunda carta de relación, escrita y firmada por Cortés en la villa de Segura de la Frontera, Tepeaca, el 30 de octubre de 1520. En los años siguientes, Eulalia siguió trabajando en la paleografía y anotación filológica, lingüística y

documental de las tercera, cuarta y quinta relaciones de Cortés. Para 1970 había concluido la edición de la tercera, firmada en Coyoacán el 30 de octubre de 1520, referente a la toma de la ciudad de México, pero no la había logrado publicar.⁹⁷ No sé qué tanto avanzó en las relaciones cuarta y quinta.

Es interesante, y efectivamente inspira sospecha, la desaparición temprana de la primera *Carta de relación* de Cortés. En 2006, la historiadora María del Carmen Martínez Martínez confirmó que la primera carta existió, pues la tuvo en sus manos el padre de Cortés,⁹⁸ y me pregunto cómo lo supo Eulalia. La primera carta de Cortés ya no aparece en el Códice de la Biblioteca Nacional de Viena de las *Cartas de relación*, compilado a fines de 1527 o comienzos de 1528, según el historiador Charles Gibson (1920-1985),⁹⁹ como regalo para don Fernando I de Habsburgo (1503-1564), rey de Hungría y hermano menor de Carlos V, según el historiador Woodrow Borah (1912-1999).¹⁰⁰

Eulalia Guzmán pensó que algo impropio expresado en la carta motivó la temprana sustracción. En todo caso, como lo señaló José Luis Martínez, era más convincente que los propios miembros del cabildo explicaran que fue el “pueblo”, es decir, los hombres de la armada de Cortés, quienes decidieron la fundación de la villa de Veracruz, clave para la separación de Cortés con Diego Velázquez (1465-1524), gobernador de Cuba.

El Prólogo de Eulalia incluye también una caracterización del manuscrito de Viena, que le sirvió de base

para su edición crítica; una explicación de su sistema de notas (filológicas, informativas y de confrontación documental), un valioso examen de las fuentes para la historia de la Conquista (que incluye, como vimos, “la tradición de Ixcateopan”; las *Cartas de relación* como documento histórico (el mencionado análisis crítico de cada una de las cinco *Cartas*); un severo juicio de la personalidad de Cortés, tomando en cuenta su aspecto físico, incluyendo el examen de sus huesos, que lo muestran deforme y sifilítico, desde temprana edad, y su capacidad intelectual y su conducta, “lujurioso, codicioso de riquezas y ansioso de poder”; un juicio sobre la Conquista y sus resultados y, finalmente, la historia misma de la elaboración y edición del libro. Como apéndice se presenta el dictamen de la Comisión que examinó los huesos de Cortés. El libro está ricamente ilustrado por imágenes tomadas del *Códice Florentino*, el *Mendocino*, el *Lienzo de Tlaxcala*, entre otros. Al final aparecen seis hojas desplegadas: tres con un cuadro sinóptico de la Ruta de Cortés de Cempoala a Tenochtitlan (1519), según Cortés, López de Gómara, Bernal Díaz y Lorenzana, junto con observaciones; además tres mapas de la Ruta de Cempoala a Tenochtitlan, de la Ruta de Cortés “de Tenochtitlan a Huitzilapan (hoy La Antigua), donde aprehendió a Pánfilo de Narváez en cita de honor” (abril-mayo de 1520), y la Ruta de la huida de Cortés en la Noche Triste.

Así caracterizó la edición de Eulalia Guzmán el editor español de las *Cartas de relación*, Ángel Delgado Gómez:

Edición de la Carta de Veracruz y la Segunda relación con una larga introducción y numerosas notas críticas de tipo histórico muy útiles en las que se contrastan los datos y las opiniones de Cortés con los testimonios de otros autores, aunque no de forma objetiva sino para probar la tesis de Guzmán de que Cortés es un mentiroso sistemático. El texto es una transcripción directa y en general fiable del Códice de Viena, y ofrece algunas variantes del de Gayangos. La puntuación en extremo defectuosa hace muy difícil la lectura.¹⁰¹

Pese a su valor, la edición de Eulalia Guzmán no fue muy leída por los historiadores. Como que su título de *aclaraciones y rectificaciones* a Cortés sonaba a necesidad semejante a la de su libro anterior, *La genealogía y biografía de Cuauhtémoc: refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión*, de 1954. Y puede decirse que la insuficiente base documental de la parte relativa al México prehispánico, idealizado, y el carácter apócrifo de la “tradicción de Ixcateopan” incorporada como fuente, y la inquina anticortesiana, que conectaba de manera malsana el descubrimiento en 1946 de los huesos del sifilítico Cortés con el descubrimiento en 1949 de los de Cuauhtémoc, gran héroe de la Patria,¹⁰² desprestigiaron el valioso análisis documental crítico de la narración de las dos primeras *Relaciones*, de 1519 y de 1520.

También debe decirse que la visión indígena de la Conquista fue rescatada en 1959, un año después de

la edición de Eulalia Guzmán, por dos historiadores nahuatlantos, el padre Ángel María Garibay K. (1892-1967) y Miguel León-Portilla (1926-2019), con su *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, publicada en la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, que dio a conocer la versión en náhuatl del libro XII, sobre la Conquista, de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas, además de la narración sobre la conquista de los *Anales de Tlateloco*, traducidos al español y bien editados, que se robó toda la atención.

En cambio, la edición de Eulalia Guzmán sólo se reeditó una vez, en 1966, por su amigo Abel Cárdenas Chavero,¹⁰³ y tardó en venderse. Pronto se volvió inaccesible. Por ello es una gran iniciativa la de los historiadores Pablo Moctezuma Barragán y Felipe Ávila Espinosa, director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM), la de sacar una edición digital de las *Relaciones de Hernán Cortés* de Eulalia Guzmán. Ciertamente merecería una edición en papel, de preferencia facsimilar, para rescatar las características de la primera edición, diseñada por Ignacio Romerovargas Yturbide.

Eulalia siguió trabajando. Beatriz Barba menciona su muy radical conferencia del mismo año de 1958 para el Movimiento de Liberación Nacional, publicada como *Moctezuma Xocoyotzin. Memorias de fray Bartolomé de las Casas (1475-1566)*.¹⁰⁴ En 1963 publicó el libro *México, sus antiguos pobladores* y en 1964 *Manuscritos sobre*

México en archivos de Italia, aprovechando las notas tomadas durante su misión en Europa de 1937-1940, y siguió escribiendo sobre Cuauhtémoc y sus restos. En 1965 formó una “Sociedad de Investigaciones Históricas del México Antiguo”, que alcanzó a publicar veinte números de un *Boletín*, “en un formato muy económico”. Y ese mismo año protestó airadamente contra la falta de cédulas en el recién inaugurado Museo Nacional de Antropología. Se jubiló en 1968 a los 78 años, pero continuó activa, viajando por Asia (la India, Japón, Tailandia, Hong-Kong, Camboya e Indonesia, el sureste de Asia y Singapur, Teherán, Bagdad y Ankara) y por varias de sus amadas ciudades europeas, interesada en los posibles contactos prehispánicos con América.¹⁰⁵

La entrevista de Helia D'Acosta

EL 14 DE DICIEMBRE DE 1970 FALLECIÓ la doctora Esther Chapa, destacada médica, escritora, periodista, feminista y sindicalista, cercana amiga de Eulalia Guzmán desde que viajaron juntas en un grupo a China en 1952 y visitaron varias aldeas. En el sepelio se le acercó a doña Eulalia la periodista Helia D'Acosta (nacida en 1923) y le solicitó una entrevista. D'Acosta era una gran entrevistadora de todo tipo de gente, precursora de Cristina Pacheco (1941-2023), y estaba preparando un libro con entrevistas a *Veinte mujeres* (que incluía una a la doctora Chapa), que se publicó el año siguiente de 1971.¹⁰⁶

Nacida en 1923 en Orizaba, Veracruz, Helia Diana Acosta Ángeles era sobrina del general Felipe Ángeles (1868-1919) e hija del pedagogo Hermilo Acosta. Fue profesora en la Escuela Nacional de Maestros, al igual que Eulalia Guzmán, y también estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Desempeñó varios cargos políticos y fundó la Agrupación de Mujeres Alemanistas en 1951. Escribía en *Jueves de Excelsior* y en *Revista de Re-*

vistas, y en los periódicos *Excélsior* y *Novedades*, y escribió varios libros. Firmaba como Helia D'Acosta.¹⁰⁷

La entrevista con doña Eulalia se realizó al día siguiente del sepelio, puede suponerse que el 16 de diciembre, en su modesta casa de la colonia Santa María la Ribera, en la calle de Nardo 132 (después llamada Eulalia Guzmán). La entrevista es valiosa sobre todo por los detalles que da sobre sus estudios, sus viajes y su carrera como educadora e investigadora, así como las circunstancias de la publicación de su edición de las *Relaciones de Hernán Cortés*, que aquí aproveché; y también nos ofrece un retrato sobre su vida, personalidad y proyectos a los ochenta años. No dice nada, por cierto, sobre los hallazgos de Ichcateopan. Es elocuente el testimonio de Helia D'Acosta:

En mi larga carrera periodística, en la que he entrevistado a miles de personalidades de todas las clases sociales y de todas las actividades y especialidades, ella es la más difícil de entrevistar porque no da lugar a que una le haga preguntas, sino que empieza a hablar y hablar sin interrupción, en forma dispersa y anárquica, durante horas, sin darse cuenta del tiempo que pasa. Lo mismo hace cuando da conferencias, al grado de que se prolongan hasta tres horas, con el consiguiente cansancio de su auditorio.

Helia D'Acosta continúa su narración del desarrollo de la entrevista con doña Eulalia, o más bien, de su “monólogo”:

A las cinco de la tarde llegué a la antigua y modesta casa de la calle del Nardo, número 132, en la colonia Santa María la Ribera, en donde vive en compañía de su prima María Luján Guzmán. En torno a una mesa del comedor, estaban con ella varias personas, entre ellas, las escritoras Carlota O'Neil [sic por O'Neill] y Concha Michel. Se despidieron ellas, pero las otras personas se quedaron allí sentadas. Me dieron una silla junto a ella, y empezó a hablar. Roberto Sánchez, el artista de la lente que me acompaña en mis entrevistas, de pie en un rincón, me miraba sorprendido y con los ojos me preguntaba qué hacía. También yo, con la mirada y haciéndole señas con una mano, le indiqué que tomara las fotos como mejor pudiera.

Doña Eulalia habló más de tres horas y media. En ese lapso, un señor que estaba allí, dio sabrosas cabeceadas, Cuando aprovechando un respiro de ella, hacía yo una pregunta con el fin de orientarla hacia los temas que a mí me interesaban para la entrevista, ni caso me hacía y seguía hablando.

Es de mencionarse la amistad de doña Eulalia con estas dos grandes mujeres, la jalisciense Concha Michel (1899-1990), militante comunista y feminista, cantante, guitarrista, compositora, investigadora, autora de varios libros sobre música y cultura popular mexicana; y la madrileña Carlota O'Neill de Lamo (1905-2000), feminista, periodista, escritora y dramaturga, viuda del

capitán Virgilio Leret (1902-1936), fusilado en la ciudad autónoma de Melilla por oponerse a la sublevación de 1936 que originó la Guerra Civil española. Carlota fue encarcelada y finalmente liberada en 1941. En 1949 se exilió en Venezuela y después en México, donde publicó varios libros.¹⁰⁸

Doña Eulalia habló tres horas y media y Helia D'Acosta intentó hacer una “síntesis de su relato” sobre sus estudios y la publicación de su edición de Cortés, e informa sobre el estado de sus estudios en 1970:

Doña Eulalia ya estaba cansada de tanto hablar y entonces pude hacerle algunas preguntas y logré que les diera respuesta.

—¿Cuántos libros ha escrito usted?

—He escrito muchos artículos y folletos, pero libros solo el de crítica sobre las cartas de Hernán Cortés, es el primer volumen, de 700 páginas. Para sacar la verdad de Cortés he tenido que leer muchos libros, de muchos autores, españoles, tlaxcaltecas y otros [...]. Ya tengo terminado el segundo tomo que se refiere al sitio de México y no sé qué hacer con él. Fui a ver a un impresor y me dijo que todos los editores son iguales, que se cogen los libros y por eso se hacen millonarios.

De modo que, después de la edición de 1958 de las dos primeras *Relaciones* de Cortés, la Carta del Cabildo del 10 de julio de 1519 y la Segunda carta de Cortés fir-

mada el 30 de octubre de 1520, Eulalia ya tenía listo un segundo tomo que incluía la Tercera carta, firmada el 15 de mayo de 1522, sobre la toma de la ciudad de México. Quedó para después la edición de la Cuarta carta, del 15 de octubre de 1524, y la Quinta, del 3 de septiembre de 1526. Pero eran muchos los trabajos pendientes, habiendo cumplido ochenta años y con un fuerte cansancio mental. Helia D'Acosta le preguntó:

—Usted ya se jubiló, ¿verdad, doña Eulalia?

—Sí, ya me jubilé.

—¿Y ahora qué hace usted?

—Estoy enferma de los nervios y tengo cansancio cerebral, pero sigo escribiendo y arreglando todo lo que estudié en los museos y bibliotecas de todo el mundo. Tengo muchas fotografías y películas de todas las zonas arqueológicas que he visitado y de manuscritos de todos los países donde anduve. Tengo que clasificarlas y hacer un índice. Después de eso, mandar revelar lo que está en rollo, y lo que está en papel negro, pasarlo a blanco.

—¡Eso es mucho trabajo!

—Sí, es un trabajo bárbaro, y con mi cansancio mental... Por eso ya no investigo mucho. La investigación cansa más que la lectura.

—Oí que mañana se va usted a Tequisquiapan, ¿es verdad?

—Sí, mañana me voy, espero regresar mejorada pues voy dominando mi enfermedad.

Doña Eulalia vivió muy apegada a su madre, doña Antonia Barrón, a la que menciona varias veces en la entrevista. Cuando ella misma envejeció, la cuidó su prima María Luján Guzmán, hija de la hermana de su padre, y después sus hijas: Elvira, Emma y Carmen.¹⁰⁹ Ellas le ayudaron en 1976 a publicar la serie de diez artículos sobre los restos de Cuauhtémoc en el *Excélsior*. En ese mismo año a la calle de Nardo donde vivía, se le puso el nombre de Eulalia Guzmán, pese a que no se había cumplido el requisito de su fallecimiento previo.

Ojalá puedan encontrarse, rescatarse, ordenarse y ponerse a disposición de los investigadores los materiales de trabajo que dejó Eulalia Guzmán, particularmente su edición crítica y criticada de la *Tercera relación de Hernán Cortés*, sobre la toma de la ciudad de México.



Dr. W. H. H. H. H.

Ignacio Romerovargas Yturbide

No ha sido fácil encontrar información biográfica sobre Ignacio Romerovargas Yturbide (1910-1980), el impresor en 1958 de la edición de Eulalia Guzmán de las *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, que influyó de manera decisiva en su pensamiento tardío sobre el México prehispánico. Voy anotando lo que he encontrado, todo lo cual es inseguro y provisional.¹¹⁰

Nació en la ciudad de México el 7 de enero de 1910. Era nieto del licenciado Ignacio Romero Vargas, gobernador del estado de Puebla entre 1869 y 1875, autor de varios opúsculos. Su madre fue Carmen Iturbide Planarte, bisnieta de Agustín de Iturbide, primer emperador de México.¹¹¹ Por ambos lados, paterno y materno, el joven Ignacio Romero Vargas Yturbide disponía de cuantiosos recursos. Tuvo vocación por el estudio y la religión. Se licenció en la Facultad de Derecho de la UNAM en 1934 con una tesis sobre *La representación política en Méjico*. La ortografía de “Méjico” expresa su

orientación política derechista e hispanista, reflejada por su crítica a la Constitución de 1917 y a la democracia representativa y su propuesta de instaurar en México una dictadura militarista.¹¹²

Cumplido el trámite académico, se fue a Europa e ingresó al monasterio benedictino de Mont César en Lovaina, Bélgica, donde se ordenó sacerdote y fraile de la orden. Estudió “Filosofía, Ciencias Sociales, Teología e Historia”,¹¹³ interesado en la historia del sentimiento religioso y del cenobitismo, la tradición cristiana de vida comunitaria. Publicó en París varios libros sobre estos temas en 1936, 1938 y 1941, que no he podido ver.¹¹⁴

En Mont César, Romero Vargas Yturbide conoció a los belgas Grégoire Lemerrier (1912-1987) y Thomas d’Aquin Chardonne, con los que trabajó amistad. Juntos proyectaron fundar un monasterio en México, con los recursos de la familia de Ignacio. Los separó la Segunda Guerra Mundial, en la que el padre Lemerrier participó como capellán en el ejército belga. Capturado por los nazis, en 1941 lo logró liberar la familia Romero Vargas Yturbide mediante un rescate de 1200 dólares, y alcanzó a sus compañeros en Estados Unidos, en la abadía benedictina de la Concepción, Missouri, fundada en 1873.¹¹⁵

No sé qué detuvo al padre Lemerrier en Estados Unidos, pero en 1942 el padre Romero Vargas Yturbide se adelantó a México junto con el padre Chardonne y, con el apoyo financiero de su familia, pudo pasar de la teoría a la práctica en su afición por la vida cenobita. Fundó un monasterio benedictino en Guaymas, llamado

San Benito del Mar, donde Romero Vargas era el prior Hildebrando y Thomas d'Aquin Chardonne era el padre Benedicto.

En 1943, Ignacio Romero Vargas Yturbide publicó en Guadalajara el libro *Historia de un monasterio*¹¹⁶ y, al año siguiente, con el nombre de Hildebrando Romero Vargas Yturbide, *Una obra benedictina en México*.¹¹⁷ Tampoco he podido consultar estos libros y supongo que se refieren a la experiencia del monasterio de San Benito del Mar. En 1944 el monasterio se mudó a la antigua hacienda de La Granja,¹¹⁸ donde se reencontraron los padres Lemercier y Romero Vargas Yturbide. En cuanto a Chardonne, el padre Benedicto, se separó de la orden, se casó y murió en un sospechoso accidente aéreo.

En 1946 Romero Vargas y Lemercier pasaron a Ahuacatlán, Morelos, donde fundaron el monasterio benedictino de Monte Casino. El nombre refiere a la abadía de Montecasino o Montecassino, fundada hacia 529 por san Benito de Nursia (480-547), de Nursia, Umbría, iniciador de la vida monástica en Occidente y fundador de la orden benedictina, quien buscaba el establecimiento de monasterios autárquicos, seguidores de la “Santa Regla”, la Regla de san Benito. Fue venerado como santo por las iglesias católica, ortodoxa y luterana.¹¹⁹

Al parecer algo pasó cuando el padre Romero Vargas acudió a Guaymas a vender la propiedad y dejó al padre Lemercier a cargo de los novicios. Finalmente, en 1949 se produjo la ruptura violenta entre ambos.

El investigador Fernando Manuel González González, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, cita un testimonio del padre Lemercier sobre nada menos que el sacerdote legionario Marcial Maciel Degollado (1920-2008), presunto pedófilo, en el que indirectamente alude también a su propia relación con el padre Romero Vargas y su personalidad (revelando de paso algo de la suya propia):

El P. Maciel es un homosexual psicológico; no ha llegado a actos homosexuales, pero toda su psicología, todo su carácter, todo su temperamento es de un homosexual: duplicidad, megalomanía, mentiras, mitomanías, el fin justifica los medios, el usar de las personas como instrumentos y rechazarlas cuando ya no sirven, ostentación de hechos preternaturales, poder seductor, falta absoluta de conciencia: todo esto era la reproducción exacta de otro religioso sacerdote, en cuya intimidad había yo vivido varios años y que finalmente se había manifestado como un homosexual definido.¹²⁰

Fernando González aclara en una nota la identidad de este “otro religioso sacerdote” que menciona el padre Lemercier:

En relación con el sacerdote al que alude, se trata de Ignacio Romero Vargas Yturbide, al parecer tatarenieto del primer emperador de México, con quien

compartió años de convivencia: de los de formación en el monasterio benedictino de Mont César en Lovaina, y luego en el reencuentro participando de los dos primeros conventos fundados en Guaymas y después en Morelos, donde las relaciones se rompieron violentamente a finales de los años cuarenta. El traslape de personajes lo lleva a su predicción. Al parecer para Lemercier aquí homosexual “definido” lleva inevitablemente a pasar al acto de manera violenta.

De modo que Lemercier se refiere al sacerdote benedictino Ignacio Romero Vargas Yturbide como un “homosexual psicológico” (que no llegó al acto, pero tenía todo el temperamento homosexual: duplicidad, megalomanía, mentiras, mitomanías, etcétera), pero que se manifestó como un “homosexual definido” (activo y violento).

Por su parte, el padre Romero Vargas no se quedó callado y acusó de lo mismo al padre Lemercier, a quien criticó por tener

un afán de dominio, [...] por su espíritu de gula y ambiciones desmedidas. Y lo más grave, desde un principio traslució en él un desequilibrio marcado por sus tendencias sexuales, señaladamente homosexual, lo cual creó serios problemas en la dirección que tenía de los jóvenes novicios y me ataba por medio del secreto de la confesión.¹²¹

Después de su ruptura con el padre Romero Vargas en 1949, el padre Lemercier fundó al año siguiente, el convento de Santa María de la Resurrección, en el pueblo de Santa María Ahuacatlán, cerca de Cuernavaca, Morelos, con la regla del silencio de san Benito. En 1958 acudió a psicoanalistas para entender y atender los problemas afectivos y vocacionales que advertía en los frailes, en primer lugar él mismo, después de su relación con el padre Romero Vargas Yturbide. Pero el padre Lemercier fue obligado a comparecer ante el Santo Oficio de la Inquisición (sí), que prohibió la aproximación al psicoanálisis y en 1966 Lemercier y varios de sus seguidores abandonaron el sacerdocio y prosiguieron sus experiencias en la comunidad ecuménica laica que llamó Emaús.¹²²

Por su parte, el padre Romero Vargas, en algún momento debió abandonar la condición sacerdotal, si es que la abandonó. También unió sus apellidos, primero como RomeroVargas Yturbide y después como Romerovargas Yturbide, siempre con la Y griega. Se debió dedicar a los negocios (tenía la fantasmagórica editorial Romerovargas y Blasco, Editores), pero sobre todo continuó sus estudios de derecho, para obtener el grado de doctor, y se concentró en el estudio histórico del México antiguo, al que llamó Anáhuac, donde encontró en el *calpulli* el núcleo democrático y comunitario de la confederación del Anáhuac, semejante a los monasterios cenobitas comunitarios que estudió, en los que vivió y que quiso fundar en México. En 1957 se recibió como

doctor en Derecho con una tesis sobre la *Organización política de los pueblos de Anáhuac*, que publicó en su propia editorial, en la serie Libros Luciérnaga.

El año siguiente de 1958 publicó en su editorial, pero ahora bajo el nombre de Libros Anáhuac, el de Eulalia Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán. Tomo I, en el que se contienen las relaciones I y II*. La propia Eulalia se refirió a las circunstancias de la edición de su libro por Romerovargas Yturbide, del que se acabó distanciando, en la entrevista que le hizo el 16 de diciembre de 1970 la periodista Helia D'Acosta:

—¿Quién le editó ese libro?

—Me hice amiga de un monje benedictino que se dedica a la investigación, se enorgullece de ser descendiente de Iturbide, y tiene muchos complejos, es muy raro. Él me dijo: voy a editar 5000 volúmenes y la mitad es para mí y la mitad para usted, y hasta ahora no me ha dado nada. Yo le pregunté al impresor y me dijo que había editado 5500 ejemplares.

—¿Cómo se llama él?

—Ignacio Romero Vargas Iturbide.

—¿Firmó usted un contrato con él?

—No, porque era muy amigo mío. Ahora dice que ya se acabaron los libros.¹²³

El colofón informa que se imprimieron cinco mil ejemplares. Los quinientos han de ser los “sobrantes para reposición” que se utilizaban entonces. En los años siguientes, Romerovargas Yturbide publicó en su editorial Libros Anáhuac los tres tomos de su *Moteczuhzoma Xocoyotzin o Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac* (1963-1964); y en 1978, *Los gobiernos socialistas de Anáhuac*, reimpresso en Puebla en 1988, resumen de su *Organización política de los pueblos de Anáhuac*.¹²⁴ Los investigadores serios no leyeron estos libros cargados de una idealización solemne del México antiguo, además de caros y difíciles de conseguir, que, sin embargo, han sido fuente de inspiración de los defensores de la “mexicanidad”, con la que mantuvo relación Romerovargas Yturbide cuando menos desde los años cincuenta, cuando conoció a Eulalia Guzmán.¹²⁵

El 8 de septiembre de 1964 Romerovargas Yturbide ingresó a la Sección de Historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que Eulalia Guzmán era Presidenta honoraria vitalicia. Dedicó su discurso de ingreso a *Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac*, sobre lo cual había publicado ese año su estudio de tres tomos. En las conclusiones dejó ver su talante patriotero y represor al proponer que la SMGE defendiera “una campaña nacional para reivindicar la personalidad histórica de Moctezuma el Magnífico”, que “se revisen y corrijan los libros de texto de Historia Patria” de la SEP y “que pida a la Secretaría de Gobernación que prohíba la ejecución de obras de teatro, de cinematografía y de

televisión que denigren la memoria del gran gobernante de México”. Su argumento jurídico se sustenta en que “si la Independencia tuvo un sentido histórico fue porque reanudó la tradición (interrumpida por la usurpación realizada por la corona de Castilla), volviendo la soberanía absoluta de Anáhuac a señalar sus destinos, soberanía cuya figura simbólica es la de Moctezuma el Magnífico”.

En consonancia, el año siguiente de 1965 se dio el ataque de la derechizada SMGE contra el socialista argentino Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998), sucesor de Daniel Cosío Villegas como director del Fondo de Cultura Económica, por haber publicado la traducción al español de *Los hijos de Sánchez*, libro del antropólogo estadounidense Oscar Lewis (1914-1970) que mostró la miseria, la “cultura de la pobreza”, en ciertos barrios de la ciudad de México, lo cual le pareció a la SMGE una ofensa a la nación. Orfila dejó el FCE y fundó Siglo XXI Editores, que hasta ahora existe y ha publicado lo mejor del pensamiento crítico mexicano, latinoamericano y mundial.

En sus últimos años a veces prefirió llamarse Ignacio Romerovargas e Yturbide. Fundó y dirigió el Instituto de Investigaciones de la Cultura de Anáhuac y fue Presidente de la Academia de Derecho de Anáhuac en la Asociación de Abogados de México.¹²⁶

Las conferencias y polémicas contemporáneas

TRAS LA PUBLICACIÓN DEL TOMO I de su edición crítica de las *Relaciones* de Cortés en 1958 y mientras trabajaba en el segundo, la maestra Eulalia Guzmán dio en 1960 y 1961 varias conferencias sobre sus principales hallazgos: en el anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, en el Museo de la Ciudad de México (dirigido por su amigo Salvador Novo), en el Departamento de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y en el Museo Nacional de Antropología.¹²⁷ Algunas pláticas fueron grabadas y, tras la muerte de doña Eulalia, un grupo de maestros y estudiosos¹²⁸ se dio a la tarea de transcribir las cintas y de editarlas, conservando en algo su carácter oral. El libro fue publicado en 1989, con el título de *Una visión crítica de la Conquista de México-Tenochtitlan*, por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El libro lleva una breve “Nota introductoria” anónima, un “Proemio” del historiador Antonio Pompa y Pompa

y una “Advertencia” de los profesores y profesoras que realizaron la transcripción, y agregaron valiosos títulos y subtítulos que orientan la lectura y las búsquedas. Los títulos y subtítulos están agrupados en el índice del Contenido del libro, que abarca once páginas y da idea de la riqueza de las pláticas sobre el México antiguo y la Conquista que impartía Eulalia Guzmán.

Tanto el autor anónimo de la “Nota introductoria” como Pompa y Pompa llamaron la atención sobre la peculiaridad de las conferencias de Eulalia, de carácter informal, para públicos no especializados, sin mencionar las fuentes con precisión. Pero las charlas transcritas son vivaces, informativas e invaluable porque dan una idea de cómo fueron sus clases, como la gran maestra que fue doña Eulalia, quien rindió honor a su nombre, que en griego viene de *eu*, “bien”, y *lalía*, “habla”: “la que bien habla”.

Otro aspecto importante de las charlas de Eulalia Guzmán transcritas en *Una visión crítica de la historia de la Conquista de México-Tenochtitlan* es que restituyen algo de lo que investigó sobre los temas tratados en las relaciones tercera, cuarta y quinta de Cortés, que tratan de la caída de Tenochtitlan y la expansión de la Conquista hasta la expedición a las Hibueras, cuya edición no publicó.

La primera parte de las pláticas retoma la visión idealizada del Anáhuac, confederación pacífica basada en el *calpulli* comunitario, del peculiar personaje que resultó ser Ignacio Romerovargas Yturbide. Tiene poco

sustento documental, aunque aporta apreciaciones importantes, como la referida a la ausencia de animales de carga y tiro, el desconocimiento del hierro, y un anticipo de la idea de Tzvetan Todorov (1939-2017) de que los mexicas no sabían mentir.¹²⁹ Es más valiosa la segunda parte, con el análisis de la Conquista y las críticas a Cortés, basadas en fuentes que Eulalia conocía muy bien, pero que en sus charlas no citaba siempre con precisión.

Es el caso de lo que cuenta sobre Moctezuma, preso por Cortés, asediado en el palacio de Axayácatl, quien logró que el conquistador soltara a su hermano menor Cuitlahua (1476-1520) para que reinstalara el mercado de la ciudad, con el fin escondido de que encabezara la resistencia antiespañola, cuya fuente Eulalia no recordó en el momento. En una de sus extensas notas a la segunda de las *Relaciones de Hernán Cortés*, Eulalia refirió esta historia con base en la *Historia antigua de México* (1780) de Francisco Xavier Clavijero (1731-1787). Y es posible agregar que Clavijero se basó en las *Décadas* (1601) de Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626), quien a su vez se apoyó en la entonces inédita *Crónica de la Nueva España* (1565) del humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575),¹³⁰ quien tenía sus propias fuentes.¹³¹

La sobria edición azul del Instituto de Investigaciones Antropológicas de *Una visión crítica de la conquista de México* de 1989 está agotada hace tiempo y es de agradecerse que la Editorial Ítaca, fundada en 1986, haya publicado en 2022 una nueva edición. Ésta inclu-

ye varios agregados: una “Presentación” de mi amigo David Moreno Soto, director de la editorial, dos breves notas escritas por la propia Eulalia sobre su edición de las *Relaciones de Hernán Cortés*, y al final, cuatro textos leídos en la presentación de la citada edición en línea de la *Relaciones de Hernán Cortés* de Eulalia Guzmán en el INEHRM, el 12 de noviembre de 2021.

La Presentación de David Moreno es enfática en cuanto al valor de *Una visión crítica de la Conquista de México-Tenochtitlan*: “resume con deslumbrante sencillez una monumental obra científica que es la más completa crítica de las fuentes fundamentales de la historiografía sobre la invasión española de Anáhuac”, que “hacen de la nueva edición crítica la más autorizada por su calidad científica”, producto de una “labor científica excepcional”. Y denuncia que Eulalia se confrontó con “prejuicios racistas y ruines campañas periodísticas de difamación”, con “un silencio acompañado de una campaña periodística de vulgaridades, calumnias e insultos contra la profesora Guzmán y continuado aún más injustificadamente por la nueva comisión revisora de 1976”. Ya mencioné la alta categoría intelectual de los miembros de la Comisión de 1976: Josefina García Quintana, Sonia Lombardo de Ruiz, Eduardo Matos Moctezuma, Alejandra Moreno Toscano, Alicia Olivera de Bonfil y Luis Reyes García.

En la presentación de la edición digital de las *Relaciones de Hernán Cortés*, mi amigo Felipe Ávila, director del INEHRM, leyó unas breves palabras en las que afirmó

que, cuando no le publicaron su edición, Eulalia Guzmán sufrió una discriminación “por razones no solamente académicas sino de género”. No creo. Siempre se le trató con respeto, debido a su bien ganado prestigio como feminista, educadora e investigadora. Enseguida, la historiadora Marialba Pastor le aplicó a la propia Eulalia su procedimiento crítico, a la que criticó por no criticar con suficiente radicalidad las mismas fuentes con las que confrontó las afirmaciones de Cortés. Pese a ciertos descuidos factuales, es ponderado y atendible el texto de Pablo Moctezuma Barragán, descendiente él también del *hueytlatoani* mexica, lo cual le da fuerza a su indignación por su asesinato. Con todo, no sé si se sostengan en los ámbitos historiográficos usuales expresiones como “los traidores tezcocanos”.

Finaliza la nueva edición un texto de mi amigo Jorge Veraza Urtuzuástegui, filósofo marxista, que se refiere en términos muy críticos a los historiadores que ignoran a Eulalia Guzmán, con los que –modestamente dice– pretende hacer una labor crítica similar a la de la misma Eulalia en su edición de las *Relaciones* de Cortés.¹³² En primer lugar apunta contra el escritor e historiador José Luis Martínez, mi padre, por citar con ambigüedad a Eulalia Guzmán en la Introducción de su *Hernán Cortés* (de 1990) pues “la confunde con sus contrarios” y no menciona su época en la siguiente oración:

Con señaladas excepciones, estas actitudes [extremosas] frente a Cortés y la conquista han dominado

también a sus historiadores, desde Francisco López de Gómara y Bartolomé de las Casas, en tiempos del conquistador, hasta Eulalia Guzmán y Salvador de Madariaga, en los nuestros.

Veraza considera “confusionista” la oración o, más bien, muy desinformados a los lectores que no saben que Las Casas fue un crítico de la Conquista y odiaba a Cortés, mientras que López de Gómara defendió a Cortés y a la Conquista, y que Eulalia Guzmán fue la gran crítica de Cortés y Salvador de Madariaga su gran defensor. Lo importante sería reconocer que, lejos de ningunearla, Martínez, desde el inicio de su *Hernán Cortés*, reconoce la importancia de Eulalia Guzmán como paradigma historiográfico, como destacada crítica de Cortés y de la Conquista.

Varias veces Veraza reprocha a Martínez plantear una tercera vía en el estudio de Cortés, sin ensalzarlo ni denostarlo, y le pide una definición. No ve que, para un historiador, de lo que se trata es no sólo buscar acercarse a la verdad de lo que se estudia, al margen de presiones, ideologías y política, sino también presentar al lector la documentación disponible sobre cada momento para que él mismo se forme su idea. Así lo hizo también Manuel Orozco y Berra (1816-1881), en su *Historia antigua y de la Conquista de México*, según lo advirtió Enrique Krauze, cuando no tanto expone los hechos como tales, como las fuentes sobre estos hechos. Se trata de que el lector pueda “pensar por cuenta propia”, como lo pedía

el filósofo Ernst Bloch (1885-1977), en traducción al español de Wenceslao Roces (1897-1992).¹³³

Respecto a la crítica de que desconoció a Eulalia Guzmán, basta con ver el índice analítico del *Hernán Cortés* de Martínez para ver que, además de mencionarla de manera prominente en la Introducción, cita su edición varias veces más, en las páginas 116, 245, 247, 248, 249, 253 y 861, todas ellas en términos positivos o discrepando en temas particulares. La última referencia valora su edición de las *Cartas* de Cortés: “Eulalia Guzmán inició en 1958 una edición crítica importante en la cual restableció el texto de las dos primeras cartas según el *Códice de Viena*, aclaró los nombres indígenas y opuso a la versión de los hechos de Cortés, las de otras fuentes, sobre todo indígenas”.

En la página 116, Martínez escribió: “Eulalia Guzmán cree también que el padecimiento de Cortés eran bubas sifilíticas que le afectaron los huesos de las piernas”, y confirmó: las que ya en 1509 impidieron a Cortés, todavía en Santo Domingo, participar en la armada de Diego de Nicuesa (1477-1511) y Alonso de Hojeda (1468-1515) a Tierra Firme. Y Cervantes de Salazar refiere que Cortés era “amigo de mujeres”.

Y en la página 245 y siguientes, respecto a la prisión de Moteuczoma, Martínez aceptó su interpretación de la lámina 11, “Tenochtitlan”, del *Lienzo de Tlaxcala*, que representa a los cuatro señores tlaxcaltecas que ayudaron a Cortés, con la lengua de doña Marina, a prender a Moteuczoma. Sin embargo, mi padre no siguió la idea

de Eulalia de que Moteuczoma fue capturado por Cortés desde su primer encuentro:

Apresar y aherrojar a Motecuhzoma al momento de su encuentro con los españoles, hubiese sido de parte de Cortés una acción insensata y casi imposible. Ahora bien, si así hubiese sido y la locura hubiese resultado, como al fin resultó, provechosa para el dominio del imperio azteca, ¿no hubiera sido Cortés el primero en alardear de su audacia?¹³⁴

El punto es importante, porque si Cortés no apresó a Moteuczoma el 14 de noviembre de 1519, sino desde el 8 de noviembre cuando entró a la ciudad, todo lo que dice sobre su persona y corte es invento.

Prefiero no tratar de entender las críticas de Veraza a historiadores más recientes, como Federico Navarrete o Matthew Restall, muy críticos ambos de Cortés y la Conquista, a los que, sin embargo, tacha de neocolonialistas, imperialistas y racistas. Y a mí me tocó ser enjuiciado junto a Hugh Thomas (1931-2017) y Enrique Krauze. Le agradezco la mención al lado de historiadores que admiro. Advierto en Jorge Veraza y en David Moreno una descalificación a las personas e ideologías más que una discusión de los argumentos, como se puso lamentablemente de moda en la política, mas no en la historia.

Estas críticas destempladas no nos deben alejar de estudiar, completar y enriquecer los aportes de Eulalia Guzmán en su crítica documentada a Cortés, en la edi-

ción de sus cartas y en sus pláticas de *Una visión crítica de la Conquista de México-Tenochtitlan*. La plática a veces tiene chispa, cierto tono narrativo bernaldino, por lo general bien informada. Lo más valioso del aporte de Eulalia Guzmán fue la ampliación de las fuentes necesarias para entender cada momento de la Conquista y sus consecuencias.

Son muchas las razones para leer y releer a Eulalia Guzmán y repasar el sentido de cada uno de los momentos y facetas de su vida y sus intervenciones historiográficas y políticas sobre Cuauhtémoc y Cortés. El presente es un ensayo muy preliminar. El siguiente paso es ampliar y verificar las referencias biográficas y bibliográficas, conseguir y leer sus trabajos, buscar documentos y fotos en los archivos: de la SEP, del INAH, del FCE, de los periódicos (*Excélsior*, *El Universal* y otros), y el archivo personal de doña Eulalia. Ojalá se publiquen sus trabajos, que siguen siendo de difícil acceso. Aca-so haya manera de acercarse a la complejidad de esta conciencia privilegiada a lo largo de sus 95 años de vida (1890-1985). Tal vez el libro que resulte del estudio de sus trabajos y papeles pueda titularse, como el de Octavio Paz (1914-1998) sobre Sor Juana, de 1982: *Doña Eulalia Guzmán, o las trampas de la fe*.

Apéndice

Entrevista de Helia D'Acosta a Eulalia Guzmán

—No me pregunte la edad porque no la doy.

—No le estoy preguntando su edad, doña Eulalia. A ninguno de mis entrevistados se la pregunto porque considero que es una falta de educación, más aún cuando se trata de mujeres, pues se dice que ese es el secreto que más guardamos. De manera que...

—Ya paso de los setenta... No, voy en los setenta... ¡Ya hasta se me olvidó!

—Así empezó una plática, más bien un monólogo de doña Eulalia Guzmán, la famosa arqueóloga mexicana que descubrió el sitio en el que estaban sepultados los restos de Cuauhtémoc y que ha hecho una crítica de las cartas de relación de Hernán Cortés a Carlos V. En mi larga carrera periodística, en la que he entrevistado a miles de personalidades de todas las clases sociales y de todas las actividades y especialidades, ella es la más difícil de entrevistar porque no da lugar a que una le haga preguntas, sino que empieza a hablar y hablar sin

VEINTE MUJERES

POR HELIA D'ACOSTA

*CARMEN BARREDA

*EULALIA GUZMÁN

*LOLA OLMEDO

*GUADALUPE RAMÍREZ DE HOPPE

*NELLIE CAMPOBELLO

*INDIANA NAJERA

*ESTHER CHAPA

*GRACIANA ALVAREZ DEL CASTILLO

*ROSA ELENA L. VDA. DE TRAVEN

*ANGÉLICA MORALES

*ROSARIO SANSORES

*MARGARITA SALAZAR M. VDA. DE ERRO

*AMALIA MILLÁN

*TERESA TALLIÉN

*ESPERANZA IRIS

*VICTORIA URBANO

*GUADALUPE MARIN

*IRENE TALAMAS



*SOFÍA BASSI

*MA. TEREZA MONTOYA

interrupción, en forma dispersa y anárquica, durante horas, sin darse cuenta del tiempo que pasa. Lo mismo hace cuando da conferencias, al grado de que se prolongan hasta tres horas, con el consiguiente cansancio de su auditorio.

La encontré en el sepelio de la doctora Esther Chapa –otra distinguida mujer mexicana que murió en el olvido– y concerté una cita con ella para verla el día siguiente.

A las cinco de la tarde llegué a la antigua y modesta casa de la calle del Nardo, número 132, en la colonia Santa María la Ribera, en donde vive en compañía de su prima María Luján Guzmán. En torno a una mesa del comedor, estaban con ella varias personas, entre ellas, las escritoras Carlota O’Neel [*sic*, por O’Neill] y Concha Michel. Se despidieron ellas, pero las otras personas se quedaron allí sentadas. Me dieron una silla junto a ella, y empezó a hablar. Roberto Sánchez, el artista de la lente que me acompaña en mis entrevistas, de pie en un rincón, me miraba sorprendido y con los ojos me preguntaba qué hacía. También yo, con la mirada y haciéndole señas con una mano, le indiqué que tomara las fotos como mejor pudiera.

Doña Eulalia habló más de tres horas y media. En ese lapso, un señor que estaba allí, dio sabrosas cabeceadas. Cuando aprovechando un respiro de ella, hacía yo una pregunta con el fin de orientarla hacia los temas que a mí me interesaban para la entrevista, ni caso me hacía y seguía hablando.

De manera que, voy a escribir una síntesis de su relato:

—Nací en la capital de Zacatecas, estudié primaria y normal, después entré a la Universidad que estaba recién abierta, que estaba suprimida desde Juárez, porque él notó que era un núcleo de conservadores porque nada más iban los hijos de los ricos. Don Justo Sierra, después del Centenario, restableció la Universidad. Yo he sido muy afecta a la historia y a la geografía, y eso estudié. Desde la primaria estudié francés e inglés. Recibí mi título en 1910. Yo fui muy maderista. Luego sucede lo de Huerta, se levantó en armas don Venustiano Carranza, y entonces fui carrancista. María Arias Bernal y otra —no me acuerdo de su nombre— y yo, hacíamos propaganda y por eso nos cesó Huerta. Mi mamá me dijo:

—¡Ay hija!, ¿empiezas tu carrera y ya te cesan?

—Es una honra que ese Huerta, chacal, me haya cesado.

—Yo duré muy poco en la primaria, luego me pasaron a la Lerdo para maestra de geografía. También di clases en la Corregidora, que dirigía Carmen Krause de Álvarez de la Rosa, que era cuñada del general Felipe Ángeles. Si Madero hubiera esperado a Ángeles, no sucede la traición. Madero fue muy sincero y muy obediente a las leyes. Este país era indigno de él. El periódico “Multicolor” lo ponía del asco, le decía enano, y no era enano. Desparecían las gentes. Yo me salvé de que me pusieran presa porque el espía que me pusieron era amigo de mi hermano José María, que era ingeniero

electricista. A María Arias la apresaron tres veces. Era muy inteligente y de un poder magnético extraordinario.

—El señor Carranza era muy amante de que la mujer se instruyera. El señor Palavicini le dijo que nos enviara a Estados Unidos, fuimos a observar los métodos de historia y geografía en las escuelas normales de Boston, de Richwater y de Hiyanis. Estuvimos dos años. Regresamos en 1915 y yo dije: yo voy a ser profesora rural. Entonces vino una invitación de Calles a los maestros normalistas titulados para que fueran a dirigir las escuelas de Sonora. Yo me fui con los yaquis y los yoris. Allí estuve dos años.

—Querían que me quedara más tiempo, pero yo me vine. Yo no era partidaria de los que mataron al señor Carranza, que fueron Obregón y Calles y todos esos... Pero había gentes de esas acomodaticias que le hablaron mal a Vasconcelos de María Arias y de mí, y nos rebajaron el sueldo sólo porque éramos carrancistas. Yo no protesté ni nada. Yo no pido nada, nunca he pedido nada, a mí todo me viene sólo. Entonces sucedió algo maravilloso: hubo un congreso de mujeres en Baltimore y Vasconcelos llamó a Elena Torres y le dijo que escogiera a siete mujeres para que fueran a ese congreso, y entre ellas fui yo. Elena habló en español y nadie le entendió, nosotras quedamos desconsoladas, entonces nos pusimos de acuerdo para turnarnos las que sabíamos inglés. A mí me tocó primero y hablé sobre el sistema de educación que introdujo Vasconcelos cuando fue ministro de educación. Él creó la oficina de cultura indígena, el

folklore mexicano, las misiones de maestros, las bibliotecas ambulantes, y muchas cosas más. Yo hablé de eso y les gustó mucho, armé un escándalo, y los reporteros no me dejaban. En otra sesión escogí para hablar de las mujeres notables de México y escogí cuatro: la reina Ciutlaltzin [*sic*, por Xiuhtlaltzin], esposa de Mictla [*sic*, por Mitl], el mejor gobernante de Tula y cuando murió la eligieron a ella. Dije lo mejor que pude y le inventé algo. La segunda, en la Colonia, Sor Juan Inés de la Cruz. Les conté la historia de ella, como yo la sabía, y les dije eso de “hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...” Lo dije en español, pero una inglesa que estaba allí lo dijo en inglés porque ella había hecho la traducción. Un viernes fue la despedida con un banquete de tres mil cubiertos. A mí me escogieron para que dijera el discurso a nombre de México, y pensé: ¡Ay Dios, yo no sé suficiente inglés para decir un discurso! Y me sucedió algo terrible: de pronto, una negrura, como un velo, no sabía qué decir. Pero de pronto, se me descorrió el velo y empecé a hablar y ya pude. Le contaba esto a [Alfonso] Quiroz Cuarón, él me dijo: mientras usted estaba con aquella angustia, con aquella negrura, el subconsciente estaba trabajando y cuando usted empezó a hablar, el subconsciente echó afuera todo lo acumulado. Regresamos a México; en el barco María, Elena y yo hicimos el informe, lo entregamos y gustó mucho. Al bajar del tren me dijo María Arias:

—Si te mandaran a Francia ¿irías?

—¡Ay tú! Apenas voy llegando y ya quieres que me manden a otra parte. Si se trata de ir a Francia, pues cómo no, pero qué va a ser.

—A las pocas semanas me mandó llamar Vasconcelos y me dijo: “Hay un congreso de educación en Ginebra, yo la nombro a usted representante de México y le doy 600 dólares, y no se venga cuando termine el congreso, sino hasta fin de año para que visite todos los países que pueda y vea los centros culturales”. ¿No es esa buena suerte? Así ha sido toda mi vida, que, sin pedirlo, ahí voy. Allí en Ginebra, me invitaron los alemanes para ir a su tierra, y fui, pero como no sabía hablar alemán, por poco me pierdo. Cuando regresé a México le dije a mi mamá: voy a aprender alemán. Y lo aprendí a dos fuegos: en la Universidad y en una academia. Y me fui a Alemania, y luego a Jena, allí hay una universidad muy famosa. Era el frío tan intenso que me dio un resfrío muy fuerte, me curó un doctor, pero me quedó un oído lastimado y ahora me resultó este temblor, dice el médico que son los efectos de aquel enfriamiento. Allí estuve tres años; volví a Berlín, allí estuve el último semestre. Luego fui a Grecia, la ida allá la soñé diez años antes. Volví a Alemania con dos francos, pero vi todo a mi sabor.

Volví a México y le decía a mi mamá: ¿Cómo no fui a Egipto, pero con qué dinero?

—Ya no sueñes con ir a Egipto, tu sueldo no alcanza —decía mi mamá.

Cuando Cárdenas era presidente, quiso implantar aquí el comunismo, pero como lo hacían, era una porquería, y yo dije: no enseño así. Los niños no tienen que aprender las porquerías que mandan. Me dijo un maestro: la van a cesar. Pues antes que me cesen, yo me voy, le contesté. A [Luis] Chávez Orozco, que era jefe de bibliotecas, le dije: tengo muchas ganas de ir a Europa a estudiar manuscritos. Haga usted su petición y me la da luego porque mañana tengo acuerdo con el ministro. Al día siguiente ya me andaba buscando para decirme que estaba concedido, pero con el mismo sueldo que me pagaban aquí. Yo acepté y muchas amigas me ayudaron para el pasaje. Yo le dije a don Luis Cabrera –que se había hecho muy amigo mío– las condiciones en que me iba a Europa, y él me dijo: A ver si logra usted traducir el diccionario náhuatl-alemán de Seler, que es el mejor arqueólogo alemán que ha habido. Le dije que la secretaria nada más me daba mi sueldo. “¿Cómo va usted a vivir nada más con eso? –me dijo y agregó: Yo mandé a mi hija María a España y le di 600 dólares para sus gastos. Haga usted de cuenta que es mi hija María y le voy a dar 600 dólares”.

Y así me fui. Empecé por Berlín y luego a Viena, y allí me fui a encontrar con las cartas de Cortés y las estudié. No dejaba ningún momento de trabajar, hasta que cerraban los museos y en domingo hacía los resúmenes. Cada tres meses mandaba yo mis informes acá, para que no creyeran que estaba yo de balde.

Yo pensaba en Egipto, y un día que estaba en el Consulado donde me dieron permiso para que escribiera mi informe en máquina, me llegó una carta de una amiga y me decía: “Se rumora que vas a Egipto”. ¿Pero cómo es eso? –pensé–. Y a los tres días me llegó una carta de aquí nombrándome para representar a México en un congreso de sistemas de excavación. Y me fui a Egipto. Yo era la única mujer arqueóloga, y eso les causaba mucha admiración. Cuando acabaron las conferencias nos llevaron a las pirámides. Todos iban en autos pero yo tomé mi burrito y así subí todas las mezquitas y los pueblos. Unas judías creyeron que era yo judía y me hablaron en yidish; yo entendía algo ese idioma porque en Nueva York viví en una pensión donde había judías. Una vez en Jena, iba yo a un baile, muy arregladita, y unas muchachas me dijeron:

—¡Odiosa judía!

En Constantinopla viví muchas cosas muy parecidas a aquí; tienen muchas costumbres parecidas a las nuestras. Un día me preguntaron:

—¿Y usted cómo hace para viajar tanto?

—Pues yo nada más pienso que quiero ir a una parte. Pasa el tiempo, y voy. Yo quería ir a China, pero allá es muy difícil sin conocer la lengua. Se me hizo hasta 1952 en que fui con un grupo. Entonces conocí a Esther Chapa y desde entonces fuimos muy amigas, y visitamos las aldeas. Allí se acabó el feudalismo. Puedo decir que Mao Tse Tung es un sabio, un filósofo y un buen gobernante.

Hasta entonces supe cuál era el principio fundamental del comunismo.

—Se dice que Mao Tse Tung ya murió y que el que aparece en los actos públicos es un doble de él. ¿Usted qué sabe de eso, doña Eulalia? (Me atreví a interrumpirla).

—Eso no es cierto.

—¿Usted es comunista?

—Yo no soy nada. Yo nada más observo, a mí me simpatizan los chinos.

Doña Eulalia ya estaba cansada de tanto hablar y entonces pude hacerle algunas preguntas y logré que les diera respuesta.

—¿Cuántos libros ha escrito usted?

—He escrito muchos artículos y folletos, pero libros solo el de crítica sobre las cartas de Hernán Cortés, es el primer volumen, de 700 páginas. Para sacar la verdad de Cortés he tenido que leer muchos libros, de muchos autores, españoles, tlaxcaltecas y otros.

—¿Quién le edito ese libro?

—Me hice amiga de un monje benedictino que se dedica a la investigación, se enorgullece de ser descendiente de Iturbide, y tiene muchos complejos, es muy raro. Él me dijo: voy a editar 5,000 volúmenes y la mitad es para mí y la mitad para usted, y hasta ahora no me ha dado nada. Yo le pregunté al impresor y me dijo que había editado 5,500 ejemplares.

—¿Cómo se llama él?

—Ignacio Romero Vargas Iturbide.

—¿Firmó usted un contrato con él?

—No, porque era muy amigo mío. Ahora dice que ya se acabaron los libros. Luego me dijo otro editor, también amigo mío de antigüedad, que él me hacía la segunda edición y que me daba el 15% de las ventas. Yo acepté, y ahora me dice que no se vende el libro, y no me ha dado nada.

—¿Cómo se llama?

—Abel Cárdenas Chavero.

—¿Qué editorial tiene?

—La editorial “Orión”, que está en Laguna de Mai-rán. Ya tengo terminado el segundo tomo que se refiere al sitio de México y no sé qué hacer con él. Fui a ver a un impresor y me dijo que todos los editores son iguales, que se cogen los libros y por eso se hacen millonarios.

—¿A qué precio han vendido el primer tomo?

—A \$175.00.

—¿Y por qué no reclama usted su parte?

—Porque es cosa de pleito, y he preferido dejarlo así.

—Usted ya se jubiló, ¿verdad, doña Eulalia?

—Sí, ya me jubilé.

—¿Y ahora qué hace usted?

—Estoy enferma de los nervios y tengo cansancio cerebral, pero sigo escribiendo y arreglando todo lo que estudié en los museos y bibliotecas de todo el mundo. Tengo muchas fotografías y películas de todas las zonas arqueológicas que he visitado, y de manuscritos de todos los países donde anduve. Tengo que clasificarlas y hacer

un índice. Después de eso, mandar revelar lo que está en rolo, y lo que está en papel negro, pasarlo a blanco.

—¡Eso es mucho trabajo!

—Sí, es un trabajo bárbaro, y con mi cansancio mental... Por eso ya no investigo mucho. La investigación cansa más que la lectura.

—Oí que mañana se va usted a Tequisquiapan, ¿es verdad?

—Sí, mañana me voy, espero regresar mejorada pues voy dominando mi enfermedad.

Cronología sucinta

- 1890 Nace Eulalia Guzmán Barrón en San Pedro Piedra Gorda, Cuauhtémoc, Zacatecas, el 12 de febrero.
- 1898 Viaja con su familia a la ciudad de México. Aprende francés e inglés en la primaria.
- 1903 Ingresa a la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria.
- 1904 Obtiene una beca por sus buenas calificaciones.
- 1906 Participa en el movimiento sufragista y feminista.
- 1909 Se recibe como maestra el 4 de septiembre. Comienza a dar clases.
- 1910 Participa en el movimiento maderista.

- 1911 Cesada como maestra debido a su militancia maderista.
- 1912 Apoya a los zapatistas.
- 1913 La restituye el presidente Venustiano Carranza. Asiste a una conferencia del antropólogo Franz Boas en el Museo Nacional. Funda una escuela profesional para mujeres con María Arias Bernal y Herminia Álvarez Herrera.
- 1915 Carranza la manda a Boston a estudiar los sistemas educativos.
- 1919 Ingresa a la célula fundadora del grupo Rosacruz de México.
- 1922 El rector Vasconcelos la manda al Congreso de Mujeres de Maryland, donde se luce, gracias a su conocimiento del inglés. Viaja a Ginebra, donde conoce al ocultista Rudolf Steiner. Viaja por Europa. Estudia alemán.
- 1923 El secretario Vasconcelos la pone al frente de la campaña de alfabetización.
- 1924 Cargos administrativos en la SEP la alejan de las aulas.

- 1926 Obtiene la beca de la Fundación Humboldt para estudiar Ciencias de la Educación en Berlín y Jena.
- 1929 Ingresa a la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM.
Forma parte de un grupo de mujeres en la Facultad con Amalia Castillo Ledón.
- 1932 Se recibe como maestra en filosofía con la tesis: *Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano: su sentido fundamental*. Se adelanta al concepto de Mesoamérica acuñado por Paul Kirchhoff en 1943.
- 1933 Publica su tesis. Amplio reconocimiento. Varias reediciones completas y parciales.
- 1934 Participa en varias excavaciones con Alfonso Caso: Monte Albán
- 1936-1940 Misión de búsqueda de documentos en las bibliotecas de Berlín, Viena, Londres, Oxford, Copenhague, Bruselas, Milán, Florencia, Bolonia y Roma. También fue a El Cairo.
Publica en prestigiosas revistas mexicanas y extranjeras.
- 1941 Publica: *Lo que vi y oí*.
Militancia feminista estatal, con la guerra.
Inicia la edición prologada y anotada de las *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V* encontradas en la Biblioteca de Viena.

- 1944 Fracasa proyecto educativo con Walt Disney.
- 1946 *Primer Curso de Historia Universal* para maestros rurales.
Hallazgo de los huesos de Cortés en la iglesia del Hospital de Jesús de la ciudad de México.
- 1947 La publicación de su edición de las *Relaciones de Hernán Cortés* es rechazada por el INAH y por el FCE.
Hallazgo de los huesos de los Niños Héroes en el Castillo de Chapultepec.
- 1948 Participa en la fundación del Partido Popular Socialista.
- 1949 Dictamen sobre los huesos de Cortés, sifilítico.
Hallazgos de Ichcateopan de los supuestos huesos de Cuauhtémoc.
- 1949-1950 Primera Comisión sobre los hallazgos de Ichcateopan: Ignacio Marquina y Silvio Zavala.
Dictamen negativo.
- 1950-1951 Segunda Comisión, “Gran Comisión”: Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Manuel Toussaint, Julio Jiménez Rueda, Rubín de la Borbolla y Javier Romero. Dictamen negativo.
- 1950-1954 Artículos de Eulalia Guzmán y sus partidarios en la revista *Cultura Soviética* y otras publicaciones en defensa de la autenticidad de los hallazgos de Ichcateopan.

- 1952 Viaja a China con la doctora Esther Chapa.
- 1956 Clasifica la colección arqueológica de Diego Rivera para instalarla en el Museo Anahuacalli.
Encuentro con Ignacio Romerovargas Yturbi-
de, fraile benedictino y estudioso de las comu-
nidades benedictinas y del México prehispá-
nico.
- 1958 Edición de las *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V.*
- 1962 Publicación de las deliberaciones de la Se-
gunda Comisión, transcritas por Wigberto
Jiménez Moreno y de su artículo sobre los
hallazgos de Ichcateopan.
- 1976 Tercera Comisión sobre los hallazgos de Ich-
cateopan.
- 1977-1978 Publicación de los trabajos de la Tercera Co-
misión. Dictamen negativo.
- 1985 El primero de enero fallece doña Eulalia Guz-
mán en la ciudad de México a los 94 años.



Notas

- 1 Matos Moctezuma, “Eulalia Guzmán”.
- 2 Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*.
- 3 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 255-272.
- 4 Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, pp. 127-143.
- 5 Adame, *De armas tomar: feministas y luchadoras sociales de la Revolución Mexicana*
- 6 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón: perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico*.
- 7 D’Acosta, *Veinte mujeres*, pp. 72-81.
- 8 Sanchiz y Gayol, *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es> (Consultado en agosto de 2024)
- 9 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, p. 59.
- 10 Pompa y Pompa, “Proemio”, p. 20. (Segunda edición, 2022, p. 34).
- 11 Pompa y Pompa, *Espejo de provincia*.
- 12 Pompa y Pompa, “Proemio”, p. 20.
- 13 D’Acosta, *Veinte mujeres*, pp. 72-81.
- 14 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, pp. 60 y 61.
- 15 D’Acosta, *Veinte mujeres*, p. 74.
- 16 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 256.
- 17 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, p. 71.

- 18 Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, p. 129.
- 19 Fell, *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*.
- 20 García Granados, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, vol. I, p. 451.
- 21 D’Acosta, *Veinte mujeres*, p. 76.
- 22 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 257.
- 23 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, p. 73.
- 24 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 257.
- 25 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, p. 73.
- 26 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, pp. 74 y 75. La autora informa sobre las asignaturas cursadas por Eulalia Guzmán en las universidades de Berlín y Jena.
- 27 Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, p. 130.
- 28 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 257.
- 29 Guzmán, “Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano. Su sentido fundamental”, pp. 116-155 y 508-528. Resumen con el título de “Caracteres fundamentales del arte (indígena). México prehispánico”, pp. 545-551.
- 30 Tablada, *Historia del arte en México*.
- 31 O’Gorman, “El arte o de la monstruosidad”; y *Seis estudios históricos de tema mexicano*, pp. 41-55.
- 32 Kirchhoff, “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, pp. 92-107.
- 33 Karttunen y Lockhart, “La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes”, pp. 15-64.
- 34 Fernández, *Coatlícue. Estética del arte mexicano*, pp. 52-54, 101, 102, 109, 110 y 113.
- 35 Ramos, “Prólogo”; Fernández, *Estética del arte mexicano*, p. 29; Keen, *The Aztec Image in Western Thought*, cap. xv; y Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, p. 53.
- 36 Guzmán, “Caracteres esenciales del arte prehispánico”, pp. 655-663.

- 37 Guzmán, “Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos”, pp. 237-251.
- 38 Guzmán, “Exploraciones arqueológicas en la Mixteca Alta”, pp. 17-42.
- 39 Guzmán, “Un ‘yugo’ totonaco de Medellín, Ver.”, pp. 75-76.
- 40 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 270.
- 41 Jiménez Moreno, “Los hallazgos de Ichcateopan”, p. 181.
- 42 González y González, “Los días del presidente Cárdenas”, p. 9.
- 43 Sepúlveda y Herrera, “Eduard y Caecilie Seler en México”, pp. 43-50.
- 44 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 258-259.
- 45 Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa, 1892-1916*.
- 46 Guzmán, “Un manuscrito de la colección Boturini que trata de los antiguos señores de Teotihuacán”, pp. 89-103.
- 47 Guzmán, “L’Art de la cartographie parmi les anciens Mexicains”, pp. 1-6.
- 48 Guzmán, *Lo que vi y oí*.
- 49 Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, p. 130.
- 50 Adame, *De armas tomar*, p. 34.
- 51 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, pp. 75 y 76; y Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, p. 136.
- 52 Guzmán, “El mecanoescrito original del Códice de 1576”, pp. 87-91.
- 53 Guzmán, *Manuscritos sobre México en archivos de Italia. Colección de materiales sobre la historiografía de México*.
- 54 Sigo a Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 258, 261, 262 y 270.
- 55 Martínez, “‘Fantasía’ de Walt Disney”, pp. 102-104.
- 56 D’Acosta, *Veinte mujeres*, p. 80.
- 57 Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, p. cxxvi.

- 58 Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*; y Javier Garcíadiego, “Daniel Cosío Villegas, editor”, pp. 12-14.
- 59 Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, pp. 155, 217-223 y 225-288. José Luis Martínez publicó el *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii*, con su atribución a Francisco López de Gómara establecida por Iglesia, en *Documentos cortesianos*, t. IV, pp. 439-462.
- 60 Entre otros casos sonados, en 1940 el doctor Alfonso Quiroz Cuarón identificó al asesino de León Trotsky (1879-1940), Ramón Mercader (1913-1978), alias Jacques Mornard. Publicó el artículo “El asesino de León Trotzky y su peligrosidad en vista de los datos de su identidad”.
- 61 “Estudio de los restos de Hernán Cortés descubiertos en la iglesia de Jesús Nazareno, anexa al Hospital de la Concepción de México, en noviembre de 1946”, en Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, pp. 533-549.
- 62 Flores, *El himen en México*.
- 63 Arreola, “El himen en México”, pp. 47-55.
- 64 Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ichcateopan, 1949-1951*, p. 75.
- 65 Guzmán, “La tradición de Ichcateopan”, serie de diez artículos publicados en el periódico *Excelsior* entre el 6 y el 15 de febrero de 1976. Selección de las partes primera, segunda, cuarta, quinta, novena y décima, en Rendón, *Quauhtemoctzin (Tres semblanzas históricas)*, pp. 146-148. Esta antología tiene problemas de transcripción y edición, por lo que me permití corregir levemente la cita anterior.
- 66 Zavala, Dávalos Hurtado y Romero, *El Hallazgo de Ichcateopan*, pp. 195-295, especialmente p. 203.
- 67 Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ichcateopan, 1949-1951*, p. 15.

- 68 Quiroz Cuarón, *Ichcateopan, la tumba de Cuauhtémoc: héroe supremo de la historia de México*. [Tradición oral, documentos, los dictámenes negativos, los concluyentes estudios químicos, antropológicos, históricos, matemáticos, anatómicos, paleográficos], pp. 2-3. Este estudio de 62 páginas no foliadas es valioso por las fotografías que incluye de las excavaciones de septiembre de 1949.
- 69 Silva Roa, *Eulalia Guzmán Barrón*, p. 65.
- 70 Chávez Mancilla, “La revista *Cultura Soviética* en el marco de la Guerra Fría cultural en México (1944-1954)”, pp. 428-459.
- 71 Los artículos de Eulalia Guzmán en *Cultura Soviética* aparecen registrados en la Bibliografía. No fueron los únicos sobre el tema, como el de Cuevas, “El entierro de Ichcateopan es coetáneo de la capilla primitiva”, pp. 19-24.
- 72 Chávez Orozco, “Don Florentino Juárez no pudo ser el creador de la tradición de Ichcateopan acerca de los restos de Cuauhtémoc”. También en Veraza, *Cuauhtémoc negado. Análisis de la negación de los restos de Cuauhtémoc: epistemología y método*, pp. 193-205.
- 73 Serra Puche y Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, p. 130.
- 74 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 265-266.
- 75 Jiménez Moreno, *Los hallazgos de Ichcateopan. Actas y dictámenes de la Comisión*.
- 76 Jiménez Moreno, “Los hallazgos de Ichcateopan”, pp. 161-180.
- 77 García Granados, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, vol. I, pp. 187-202.
- 78 Gómez Robleda, *Dictamen acerca de la autenticidad de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan*.
- 79 Gómez Robleda, *Dictamen acerca de la autenticidad de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan*.
- 80 Quiroz Cuarón, *Ichcateopan, la tumba de Cuauhtémoc*, p. 3.
- 81 Pérez Martínez es autor, entre otras obras, de *Cuauhtémoc: vida y muerte de una cultura*, varias veces reeditada.

- 82 Teja Zabre es autor, entre otras obras, de *Historia y tragedia de Cuauhtémoc*, también varias veces reeditada.
- 83 Guzmán, Pérez Martínez, Quiroz Cuarón, Teja Zabre, Ramírez y otros, *La supervivencia de Cuauhtémoc. Hallazgo de los restos del héroe*, 1951.
- 84 Torres y González, *La tumba de Cuauhtémoc. Un reportaje histórico*; Mendoza, *Rey y Señor Cuauhtémoc: El hallazgo de Ichcateopan*. Citados en Jiménez Moreno, “Los hallazgos de Ichcateopan”, p. 181.
- 85 Citado por Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, p. 476.
- 86 Guzmán, “La tradición de Ichcateopan”.
- 87 Martínez Díaz, *Aztekayotl-Mexihkayotl. Una aproximación histórica al Movimiento de la Mexicanidad (1922-1959)*, p. 126.
- 88 Iwanska, *The truth of Others. An Essay on Nativistic Intellectuals in Mexico*; Odena Güemes, *Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac*; González Torres, *Danza tu palabra. La danza de los concheros*, pp. 163 y 164; Torres Ortiz, “La Consigna de Cuauhtémoc en el siglo XXI”, pp. 59-81; y Martínez Díaz, *Aztekayotl-Mexihkayotl. Una aproximación histórica al Movimiento de la Mexicanidad*, pp. 8, 57, 71, 123 y 162.
- 89 Romerovargas Yturbide, *Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac*.
- 90 Novo, “Cuauhtémoc y Eulalia”, pp. 148-149; citado por Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, pp. 547-548.
- 91 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 269.
- 92 Martínez, “Testimonio”, pp. 350-355.
- 93 Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, pp. xxiii y xxxvii-xxxix.
- 94 Registra “Ixcateopan” el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* de Antonio García Cubas.
- 95 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, p. 267.

- 96 Romerovargas Yturbide, *Organización política de los pueblos de Anáhuac*. La edición, cuyo tiraje fue de 2000 ejemplares, se agotó inmediatamente, como lo cuenta el mismo Romerovargas Yturbide en “El derecho en los pueblos de Anáhuac”, pp. 313-331.
- 97 D’Acosta, *Veinte mujeres*, p. 80.
- 98 Cortés, “Carta al licenciado Francisco Núñez, Truxillo, 9 de octubre de 1522”, pp. 30-36 y 67-76.
- 99 Dos años después de la edición de Eulalia Guzmán se publicó una edición facsimilar del Códice de Viena de las *Cartas de relación*, con introducción y bibliografía de Charles Gibson, *Codex Vindobonensis. S. N. 1600. Österreichische Nationalbibliothek*.
- 100 Borah, “The Cortés Codex of Vienna and Emperor Ferdinand I”, pp. 79-92. Sigue a Gibson y a Borah el historiador José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, pp. 156 y 856.
- 101 Delgado Gómez, “Introducción”, p. 87.
- 102 Jiménez Moreno, “Los hallazgos de Ichcateopan”, pp. 161-180.
- 103 Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán*.
- 104 Guzmán, *Moctezuma Xocoyotzin. Memorias de fray Bartolomé de las Casas (1475-1566)*.
- 105 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 267-268.
- 106 D’Acosta, *Veinte mujeres*, pp. 72-81.
- 107 Hernández Carballido, *Bellas y airosas: mujeres en Hidalgo*, pp. 84-86.
- 108 Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo xx*, Tomo VI, p. 134.
- 109 Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, pp. 255-272.

- 110 Escrito el presente trabajo encontré el recién publicado artículo, que no pude aprovechar plenamente, de Luciano Concheiro San Vicente, “Entre el fascismo mexicano y el federalismo náhuatl: el pensamiento indigenista de Ignacio Romerovargas Yturbide”, pp. 107-149.
- 111 González González, “Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena”, p. 11.
- 112 Romero Vargas Yturbide, *La representación política en Méjico*, p. 265; citado por Concheiro San Vicente, “Entre el fascismo mexicano y el federalismo náhuatl: el pensamiento indigenista de Ignacio Romerovargas Yturbide”, p. 114.
- 113 Romerovargas Yturbide, *Los gobiernos socialistas de Anáhuac*, segunda edición, p. 7.
- 114 Romero Vargas Yturbide, *Historia del cenobitismo; Historia del sentimiento religioso desde Cristo hasta San Francisco; Historia de los Cenobitas de Oriente y de los Padres del Desierto; Historia del pensamiento religioso y del dogma; y El cenobitismo en México*.
- 115 González González, *Pederastia clerical o el retorno de lo suprimido*; Redacción, “El camino de Gregorio Lemercier”.
- 116 Romero Vargas Yturbide, *Historia de un monasterio*.
- 117 Romero Vargas Yturbide, *Una obra benedictina en México*.
- 118 Litmanovich, “Un monasterio en psicoanálisis. Coordinadas sobre las operaciones psicoanalíticas gestadas en el monasterio benedictino, Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México (1960-1967)”.
- 119 Wohl, *San Benito: ciudadelas de Dios*.
- 120 González González, *Pederastia clerical*, p. 40.
- 121 Romero Vargas y Menéndez, “Lemercier, la otra cara”. Citado por González González, “Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis”.
- 122 Litmanovich, “Un monasterio en psicoanálisis”.

- 123 D'Acosta, *Veinte mujeres*, pp. 79-80.
- 124 Romerovargas Yturbide, *Motecuhzoma Xocoyotzin o Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac, Estudio basado en fuentes históricas; Los gobiernos socialistas de Anáhuac*. También publicó un libro sobre *La Cámara de Senadores de la República Mexicana*.
- 125 Concheiro San Vicente, "Entre el fascismo mexicano y el federalismo náhuatl: el pensamiento indigenista de Ignacio Romerovargas Yturbide", pp. 108-149.
- 126 Romerovargas Yturbide, *Los gobiernos socialistas de Anáhuac*, p. 10.
- 127 Serra Puche y Torre Mendoza, "Eulalia Guzmán", p. 139.
- 128 Profesor Mauro E. Cárdenas Ojeda, señora Eugenia Cervantes Alcántara de García, P. A. Pablo García Caravantes, profesora Paulina Hernández Castañeda de Cárdenas, señora Reyna Hidalgo Richards de Romero, licenciado Joaquín Ríos Pérez y señora Nelly Santacruz Vidales, viuda de Carrera.
- 129 Todorov, *La Conquête de l'Amérique, la question de l'autre*.
- 130 Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, lib. IV, cap. xiv, p. 466.
- 131 Martínez, "Rescate de Francisco Cervantes de Salazar", pp. 191-239.
- 132 Veraza desarrolló el tema en *Cuauhtémoc negado. Análisis de la negación de los restos de Cuauhtémoc: epistemología y método*.
- 133 Bloch, *El pensamiento de Hegel*.
- 134 Martínez, *Hernán Cortés*, p. 249.



Bibliografía

- Adame, Ángel Gilberto, *De armas tomar: feministas y luchadoras sociales de la Revolución Mexicana*, México, Aguilar, 2017.
- Arnaiz y Freg, Arturo, “Introducción”, en Wigberto Jiménez Moreno (ed.), *Los hallazgos de Ichcateopan. Actas y dictámenes de la Comisión*, México, 1962.
- Arreola, Juan José, “El himen en México”, en *Palindroma*, México, Joaquín Mortiz, 1971, pp. 47-55.
- Barba de Piña Chan, Beatriz, “Eulalia Guzmán Barrón”, en Carlos García Mora y Lina Odena Güemes (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas*, vol. X, México, INAH, 1988, pp. 255-272.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979.
- Bloch, Ernst, *El pensamiento de Hegel*, Traducción de Wenceslao Roces, México, FCE, 1949.
- Borah, Woodrow, “The Cortés Codex of Vienna and Emperor Ferdinand I”, *The Americas*, vol. XIX, núm. 1, 1962, pp. 79-92.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Edición de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1985.

- Chávez Mancilla, Ángel, “La revista *Cultura Soviética* en el marco de la Guerra Fría cultural en México (1944-1954)”, *Signos Históricos*, vol. XXIV, núm. 48, 2022, pp. 428-459.
- Chávez Orozco, Luis, “Don Florentino Juárez no pudo ser el creador de la tradición de Ichcateopan acerca de los restos de Cuauhtémoc” (29 de marzo de 1950), *Cultura Soviética*, núm. 69, 1950.
- Codex Vindobonensis. S. N. 1600. Österreichische Nationalbibliothek*, introducción y bibliografía de Charles Gibson, Graz, Akademischer Druck und Verlagsansalt, 1960.
- Concheiro San Vicente, Luciano, “Entre el fascismo mexicano y el federalismo náhuatl: el pensamiento indigenista de Ignacio Romerovargas Yturbide”, *Devenires*, núm. 49, enero-julio de 2024, pp. 107-149.
- Cortés, Martín, “Carta al licenciado Francisco Núñez, Truxillo, 9 de octubre de 1522”. Archivo de la Chancillería de Valladolid, en María del Carmen Martínez Martínez, *En nombre del hijo. Cartas de Martín Cortés y Catalina Pizarro*, México, UNAM, 2006, pp. 30-36 y 67-76.
- Cuevas, José A., “El entierro de Ichcateopan es coetáneo de la capilla primitiva”, *Cultura Soviética*, núm. 68, 1950, pp. 19-24.
- D’Acosta, Helia, *Veinte mujeres. Carmen Barreda, Eulalia Guzmán, Lola Olmedo, Guadalupe Ramírez de Hoppe, Nellie Campobello, Indiana Nájera, Esther Chapa, Graciana Álvarez del Castillo, Rosa Elena L. vda. de Traven, Rosario Sansores, Angélica Morales, Margarita Salazar M. vda. de Erro, Amalia Millán, Teresa Tallián, Esperanza Iris, Victoria Urbano, Guadalupe Marín, Irene Talamás, Sofía Bassi, Ma. Tereza Montoya*, México, Editores Asociados, 1971.

- Delgado Gómez, Ángel, “Introducción”, en Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Madrid, Clásicos Castalia, 1993.
- “Eulalia Guzmán”, https://fr.wikipedia.org/wiki/Eulalia_Guzm%C3%A1n [Consultado el 07 de septiembre de 2024].
- Fell, Claude, *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, Traducción de María Palomar Vereá, Mexico, UNAM, 1989, 2 vols.
- Fernández, Justino, *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, México, UNAM, 1954.
- _____, *Estética del arte mexicano. Coatlicue, El retablo de los reyes, El hombre*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972.
- Flores, Francisco A., *El himen en México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.
- Freyre, [Rafael], *Mira lo que me encontré*, Prólogo de José Luis Martínez, México, 1958.
- Gamio, Manuel, “El concepto del arte prehispánico”, en *Forjando Patria*, México, Librería y Casa Editorial de Porrúa Hermanos, 1916. Segunda edición con prólogo de Justino Fernández, México, Porrúa, 1960. Reedición, México, Porrúa, 1982, pp. 41-46. Y, con ilustraciones, en *Arqueología e indigenismo*, introducción y selección de Eduardo Matos Moctezuma, México, SEP, 1972, pp. 90-102.
- García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 5 vols. Reedición con estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, UNAM/El Colegio Nacional/INEGI, 2015.
- García Granados, Rafael, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1952-1953, 3 vols.

- Garciadiego, Javier, “Daniel Cosío Villegas, editor”, *Letras Libres*, núm. 296, 2023, pp. 12-14.
- Gillingham, Paul, “The Emperor of Ixcateopan: Fraud, Nationalism, and Memory in Modern Mexico”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 37, 2005, pp. 561-584.
- Gómez Robleda, José, *Dictamen acerca de la autenticidad de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan*, México, SEP, 1952.
- González González, Fernando Manuel, “Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena”, *Cultura y Representaciones*, vol. XI, núm. 22, 2017, p. 11.
- , *Pederastia clerical o el retorno de lo suprimido*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.
- González Torres, Yólotl, *Danza tu palabra. La danza de los concheros*, México, INAH/Conaculta/Plaza y Valdés, 2005.
- González y González, Luis, “Los días del presidente Cárdenas”, en *Historia de la Revolución Mexicana*, t. XV, México, El Colegio de México, 1981.
- Gutiérrez de Mendoza, Juana Belén, *¡Por la tierra y por la raza!*, preliminares de Eulalia Guzmán, México, edición de la autora, 1967.
- Guzmán, Eulalia, *La nueva escuela o de la acción*, México, SEP, 1923.
- , “Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano. Su sentido fundamental”, *Universidad de México*, núms. 29 y 30, 1933, pp. 116-155 y 508-528.
- , “Caracteres fundamentales del arte (indígena) prehispánico”, *Antología de Esta Semana. This Week, 1935-1946*, México, Imprenta de Rafael Loera y Chávez, 1946, pp. 545-551.

- _____, “Caracteres esenciales del arte prehispánico” (Manuscrito corregido de la autora), en Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas históricas mexicanas*, t. III, México, Empresas Editoriales, 1966, pp. 655-663.
- _____, “Exploraciones arqueológicas en la Mixteca Alta”, *Anales del Museo Nacional de México*, vol. I, núm. 1, 1934, pp. 17-42.
- _____, “Los relieves de las rocas del cerro de la Cante-
ra, Jonacatepec, Morelos”, *Anales del Museo Nacional de México*, vol. I, núm. 2, 1934, pp. 237-251.
- _____, “Un ‘yugo’ totonaco de Medellín, Ver.”, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. I, 1934, pp. 75-76.
- _____, “Un vaso de barro estilo cholulteca”, *Boletín del Museo Nacional de México*, t. I, 1934, p. 77.
- _____, “Trois fragments de céramique ancienne méxi-
caine”, *Bulletin des Musées Royaux des Arts Décoratifs et Industriels*, vol. IX, Bruselas, 1937, pp. 106-110.
- _____, “Un manuscrito de la colección Boturini que trata sobre los señores de Teotihuacan”, *Ethnos*, vol. III, núms. 4 y 5, Estocolmo, 1938, pp. 89-103.
- _____, “L’Art de la cartographie parmi les anciens Mexicains”, *Imago Mundi*, vol. III, núm. 1, Berlín, 1939, pp. 1-6. Traducción al español en la *Revista Mexicana de Geografía*, vol. I, núm. 2, 1939.
- _____, *Lo que vi y oí*, México, Tip. SAG, S. de R. L., 1941.
- _____, “Colección de papeles de Del Paso y Troncoso”, *Sociedad Mexicana de Antropología*, 1948, pp. 158-159.
- _____, “El mecanoescrito original del *Códice de 1576*”, *Tlalocan*, vol. III, núm.1, 1949, pp. 87-91.

- _____, “El hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc”, *Cultura Soviética*, vol. XI, núm. 66 y vol. XII, núm. 67, Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, 1950, pp. 4-11 y 38-42.
- _____, “Cuauhtémoc, héroe nacional”, *Cultura Soviética*, vol. XIII, núm. 73, 1950, pp. 40-46.
- _____, “Cuauhtémoc e Ixcateopan a la luz de la ciencia”, *Cultura Soviética*, vol. XIV, núm. 86, 1951, pp. 33-45.
- _____, “Cuauhtémoc. Estado actual de las pruebas científicas en torno a su tumba”, *Cultura Soviética*, núm. 96, 1952, pp. 44-47.
- _____, “La genealogía y bibliografía de Cuauhtémoc. Refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión”, *Cultura Soviética*, núms. 108, 110 y 111, 1954, pp. 32-40, 28-37 y 26-34.
- _____, *La genealogía y biografía de Cuauhtémoc: refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión*, Culiacán, 1954.
- _____, *Cuauhtémoc, datos biográficos y cronológicos según la historia y la tradición de Ixcateopan*, México, 1955.
- _____, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán, Tomo I, En que se contienen las relaciones I y II*, México, Libros Anáhuac, 1958. Segunda edición, México, Editorial Orión, 1966. Tercera edición, basada en la primera de 1958, México, INEHRM, 2019, en línea.
- _____, *Moctezuma Xocoyotzin. Memorias de fray Bartolomé de las Casas (1475-1566)*, México, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, 1958.
- _____, “Huipil y máxtlatl”, en *Esplendor del México Antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959.

- _____, *Pruebas y dictámenes sobre la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, 1962.
- _____, *México, sus antiguos pobladores*, México, 1963.
- _____, *Manuscritos sobre México en archivos de Italia. Colección de materiales sobre la historiografía de México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.
- _____, *Moctezuma Xocoyotzin*, México, 1966.
- _____, Entrevista, en el periódico *El Día*, 13 de septiembre de 1969.
- _____, “Los otomíes”, en *Memoria del Primer Congreso de la Cultura del Estado de Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1970.
- _____, “La tradición de Ichcateopan”, serie de diez artículos en el periódico *Excelsior*, entre el 6 y el 15 de febrero de 1976. Selección de las partes primera, segunda, cuarta, quinta, novena y décima, en Silvia Rendón (comp.), *Quauhtemotzin (Tres semblanzas históricas)*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1979, pp. 146-148.
- _____, *Una visión crítica de la historia de la Conquista de México-Tenochtitlan*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.
- _____, *Una visión crítica de la historia de la Conquista de México-Tenochtitlan*, México, Ítaca/UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2022, 240 pp.
- Guzmán, Eulalia, Alfonso Quiroz Cuarón y otros, “Declaración final sobre el hallazgo de Ixcateopan”, *Cultura Soviética*, núm. 72, 1950, p. 26.
- Guzmán, Eulalia, Héctor Pérez Martínez, Alfonso Quiroz Cuarón, Alfonso Teja Zabre y otros, *La supervivencia de Cuauhtémoc. Hallazgo de los restos del héroe*, México, Ediciones Criminalia, 1951.

- Hernández Carballido, Elvira, *Bellas y airosas: mujeres en Hidalgo*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010.
- Iglesia, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1942.
- Iwanska, Alicja, *The Truth of Others. An Essay on Nativistic Intellectuals in Mexico*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1977.
- Jiménez Moreno, Wigberto (ed.), *Los hallazgos de Ichcateopan. Actas y dictámenes de la Comisión*, México, 1962.
- Jiménez Moreno, Wigberto, “Los hallazgos de Ichcateopan”, *Historia Mexicana*, vol. XII, núm. 2 (46), 1962, pp. 161-180.
- Jiménez, Blanca, “Eulalia Guzmán (1890-1985)”, *Actualidades Arqueológicas. Revista de Estudiantes de Arqueología en México*, núm. 13, 1997, p. 14.
- Karttunen, Frances y James Lockhart, “La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 14, 1980, pp. 15-64.
- Keen, Benjamin, *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1971. (*La imagen azteca en el pensamiento occidental*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 1984).
- Kirchhoff, Paul, “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, *Acta Americana*, vol. I, núm. 1, 1943, pp. 92-107.
- Krauze, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, 1956.

- Litmanovich, Juan Alberto, “Un monasterio en psicoanálisis. Coordenadas sobre las operaciones psicoanalíticas gestadas en el monasterio benedictino, Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México (1960-1967)”, en Martha Reynoso (coord.), *Historia del psicoanálisis en México: pasado, presente y futuro* (2012), México, Instituto del Derecho de Asilo/Museo León Trotsky, 2017.
- Lombardo de Ruiz, Sonia, *La iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, *Dictámenes Ichcateopan*: 2, 1978.
- Martínez Díaz, Baruc Noel, “Aztekayotl-Mexihkayotl. Una aproximación histórica al Movimiento de la Mexicanidad (1922-1959)”, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
- Martínez Martínez, María del Carmen, *En nombre del hijo. Cartas de Martín Cortés y Catalina Pizarro*, México, UNAM, 2006.
- Martínez, José Luis, “‘Fantasía’ de Walt Disney”, *Revista Musical Mexicana*, 7 de marzo de 1942, pp. 102-104.
- , *Hernán Cortés*, México, FCE/UNAM, 1990.
- , *Documentos cortesianos*, México, FCE/UNAM, 1990-1992, 4 vols.
- , “Rescate de Francisco Cervantes de Salazar”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XXXVI, 1993, pp. 191-239.
- , “Testimonio”, en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (comps.), *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE/Conaculta, 1995, pp. 350-355.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan*, Gue-

- rrero, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, *Dictámenes Ichcateopan*: 6, 1980.
- , “Eulalia Guzmán”, Conferencia en el ciclo Historiadoras mexicanas en la Academia Mexicana de la Historia, miércoles 31 de mayo de 2023.
- Mendoza, Moisés, *Rey y Señor Cuauhtémoc: El hallazgo de Ichcateopan*, México, 1951.
- Moreno Toscano, Alejandra, *Los hallazgos de Ichcateopan, 1949-1951*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, *Dictámenes Ichcateopan*: 4, 1980.
- Novo, Salvador, “Cuauhtémoc y Eulalia”, *Diálogos*, México, Novaro, 1970, pp. 148-149.
- Ocampo, Aurora M., *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, Tomo VI, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002.
- Odena Güemes, Lina, *Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac*, Mexico, CIESAS, 1984.
- O’Gorman, Edmundo, “El arte o de la monstruosidad”, *Tiempo. Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Letras*, núm. 3, 1940. También en *Seis estudios históricos de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960, pp. 41-55.
- Olivera de Bonfil, Alicia, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, *Dictámenes Ichcateopan*: 3, 1980.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1982.
- Pérez Martínez, Héctor, *Cuauhtémoc: vida y muerte de una cultura*, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Pompa y Pompa, Antonio, *Espejo de provincia*, México, Porrúa, 1975.

- _____, “Proemio”, en Eulalia Guzmán, *Una visión crítica de la historia de la Conquista de México-Tenochtitlan*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989, pp. 19-23.
- Quiroz Cuarón, Alfonso, “El asesino de León Trotzky y su peligrosidad en vista de los datos de su identidad”, *Études internationales de psycho-sociologie criminelle*, núm. 2, 1957, p. 31.
- Quiroz Cuarón, Alfonso [Por un grupo de amigos de la profesora Eulalia Guzmán], *Ichcateopan, la tumba de Cuauhtémoc: héroe supremo de la historia de México [Tradición oral, documentos, los dictámenes negativos, los concluyentes estudios químicos, antropológicos, históricos, matemáticos, anatómicos, paleográficos]*, México, Aconcagua, Ediciones y Publicaciones, S.A., 1973.
- Ramos, Samuel, “Prólogo”, en Justino Fernández, *Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo*, México, UNAM, 1954. También en Justino Fernández, *Estética del arte mexicano. Coatlícue, El retablo de los reyes, El hombre*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972, pp. 25-30.
- Redacción, “El camino de Gregorio Lemercier”, *Proceso*, núm. 584, 9 de enero de 1988.
- Reyes García, Luis, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Dictámenes Ichcateopan: 5, 1979.
- Romero Vargas, Ignacio, *Refutación que hace el gobernador del estado de Puebla, C. Ignacio Romero Vargas, del opúsculo intitulado: “Estudio del derecho constitucional poblano”, escrito por ... C. Sabas Nieto*, Puebla, Imprenta del Hospicio, 1874.
- _____, *Libertad de imprenta*, 1882.

- _____, *Asunto Riva Palacio: discursos pronunciados en la Cámara federal*, 1884.
- _____, *Defensa del ciudadano apóstol Judas Iscariote*, 1899.
- Romero Vargas e Yturbide, Ignacio, *La representación política en Méjico*, Tesis de licenciatura en Derecho, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1934.
- _____, *Historia del cenobitismo*, París, 1936.
- _____, *Historia del sentimiento religioso desde Cristo hasta San Francisco*, París, 1938.
- _____, *Historia de los Cenobitas de Oriente y de los Padres del Desierto*, París, 1938.
- _____, *Historia del pensamiento religioso y del dogma*.
- _____, *El cenobitismo en México*, París, 1941.
- _____, *Historia de un monasterio*, Guadalajara, Jalisco, 1943.
- Romero Vargas Yturbide, Hildebrando, *Una obra benedictina en México*, México, 1944.
- Romero Vargas Yturbide, Ignacio, *Organización política de los pueblos de Anáhuac*, México, Libros Luciérnaga/Romero Vargas y Blasco, Editores, 1957.
- _____, *Comentarios a la Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales, por fray Bartolomé de las Casas*, México, edición propia, 1957.
- _____, “Las instituciones de Anáhuac”, en *Esplendor del México Antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959.
- _____, “El calpulli, base de las instituciones políticas de los Náhoas”, México, 1959.
- _____, “El derecho en los pueblos de Anáhuac”, *Revista de la Facultad de Derecho de México*, vol. IX, núms. 35-36, 1959, pp. 313-331.

- _____, *El gobierno de Anáhuac*, México, 1964.
- _____, *Motecuizoma Xocoyotzin o Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac*, Estudio basado en fuentes históricas, México, Libros Anáhuac, 1963-1964, 3 vols.
- _____, *Moctezuma el Magnífico y la Invasión de Anáhuac*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.
- _____, *La Cámara de Senadores de la República Mexicana*, México, Senado de la República, 1967.
- _____, *Los gobiernos socialistas de Anáhuac*, México, Libros Anáhuac, 1 de enero de 1978. Segunda edición, con prólogo del licenciado Andrés Fernández Gatica, Puebla, Artes Gráficas Padel, 1988.
- Romero Vargas, Ignacio y Mario Menéndez, “Lemercier, la otra cara”, *Sucesos*, núm. 1788, 8 de septiembre de 1967.
- Ruiz Martínez, Apen (Carmen), “Eulalia Guzmán y la imposibilidad de excavar en suelo nacional”, *Cuicuilco*, vol. XV, núm. 43, 2008.
- Rutsch, Mechthild, *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Nacional Indigenista/Plaza y Valdés Editores, 1996.
- Sanchiz, Javier y Víctor Gayol, *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es> [Consultado en agosto de 2024].
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa, “Eduard y Caecilie Seler en México”, en Renata von Hanffstengel y Cecilia Terceiro Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler. Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, México, UNAM, 2003, pp. 43-50.
- Serra Puche, Mari Carmen y Manuel de la Torre Mendoza, “Eulalia Guzmán”, en Georgina Viesca López (ed.), *Ciencia y tecnología en México en el siglo XXI. Biografías*

- de *personajes ilustres*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 127-143.
- Silva Roa, Rebeca, “Eulalia Guzmán Barrón: perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico”, tesis de maestría en Metodología de la Ciencia, México, Instituto Politécnico Nacional (CIECAS), 2008.
- Tablada, José Juan, *Historia del arte en México*, México, Aguilar, 1927.
- Teja Zabre, Alfonso, *Historia y tragedia de Cuauhtémoc*, México, Editorial Botas, 1929.
- Todorov, Tzvetan, *La Conquête de l'Amérique, la question de l'autre*, París, Seuil, 1982.
- Torres Ortiz, Susana, “La Consigna de Cuauhtémoc en el siglo XXI”, en Mario Camarena Ocampo (coord.), *La construcción de la memoria colectiva*, México, INAH/Conaculta/ENAH, 2010, pp. 59-81.
- Torres y González, Ángel, *La tumba de Cuauhtémoc. Un reportaje histórico*, México, 1950.
- Veraza, Jorge, *Cuauhtémoc negado. Análisis de la negación de los restos de Cuauhtémoc: epistemología y método*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2023.
- Wohl, Louis de, *San Benito: ciudadelas de Dios*, traducción de Joaquín Esteban Perruca, Madrid, Ediciones Palabra, 2005.
- Zavala, Silvio, *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa, 1892-1916*, México, Publicaciones del Museo Nacional, 1939.
- Zavala, Silvio, Eusebio Dávalos Hurtado y Javier Romero, *El Hallazgo de Ichcateopan. Dictamen que rinde la Comisión designada por acuerdo del C. Secretario de Educación*

Pública, en relación con las investigaciones y exploración realizadas en Ichcateopan, Guerrero, Sobre el Tomo Undécimo de la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, t. XI, 1950, pp. 195-295.

Doña Eulalia Guzmán

Militante, educadora, arqueóloga
e historiadora

de Rodrigo Martínez Baracs

se terminó de imprimir el 25 noviembre de 2024,
con un tiraje de 500 ejemplares en Impresora Aco
Servicios Profesionales. Nezahualpilli No. 144
Colonia Juárez Pantitlán, Ciudad Nezahualcóyotl,
C.P. 57460, Estado de México

Con el fin de difundir el conocimiento histórico, la COLECCIÓN **MIRADAS A LA HISTORIA** convoca a reconocidos investigadores, quienes se acercan al pasado a partir de múltiples temas, personajes y testimonios.

La vida y obra de Eulalia Guzmán (1890-1985) tienen una fuerza singular en la historia de México. De joven, a fines del Porfiriato, fue militante feminista y sufragista. En la Revolución fue maderista, carrancista y zapatista. Fue una destacada educadora y colaboró con Vasconcelos. Pronto se distinguió como arqueóloga e historiadora del México antiguo, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La búsqueda de documentos mexicanos en archivos europeos la condujo a iniciar una edición de las *Relaciones* de Cortés, al que criticó paso a paso. En 1949 excavó los supuestos huesos de Cuauhtémoc en el pueblo de Ichcateopan, estado de Guerrero, descalificados por tres sucesivas comisiones de reconocidos arqueólogos e historiadores, pero que ella siempre defendió como verdaderos, al tiempo que adquirieron un valor político-ideológico priista, primero, y mexicanista, después. Estas polémicas alejaron a Eulalia Guzmán del mundo académico y han impedido valorar su multifacética obra, que tocó fibras sensibles de la memoria nacional.

ISBN 978-607-95480-7-0



9 786079 548070 >



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA